

Facultad de Humanidades. Sección Filología
Departamento de Filología Española

**LA LENGUA DE VIERA Y CLAVIJO
EN EL *DICCIONARIO DE HISTORIA NATURAL***

Trabajo de Fin de Grado
Grado en Español: Lengua y Literatura

Gara Gutiérrez Pérez

Directora: Dra. Carmen Díaz Alayón

La Laguna
2015

ÍNDICE

0. Resumen/ <i>Abstract</i>	5
1. Introducción	7
2. Viera y Clavijo y el <i>Diccionario de Historia Natural</i>	11
3. Análisis lingüístico: aspectos gramaticales	19
4. Análisis lingüístico: aspectos léxicos	27
4.1 El vocabulario. El origen de algunas voces	27
4.1.1 Canarismos hispánicos	27
4.1.2 Canarismos procedentes de otras lenguas	39
4.1.2.1 Prehispanismos	39
4.1.2.2 Portuguesismos	43
4.2 Los campos del color, el olor y el sabor	50
5. Conclusiones	57
6. Bibliografía	59
7. Anexos	61

0.

RESUMEN

Este trabajo aborda el análisis de una de las obras de José de Viera y Clavijo, el *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*. El objetivo del estudio es aproximarse a los diferentes aspectos de la lengua de Viera, centrándose en el campo gramatical y léxico del *Diccionario*. La labor comienza con el vaciado de todos aquellos aspectos que llamaban la atención, para luego detenerse en el análisis de cada uno de ellos. En cuanto a la estructura del trabajo, en el apartado 2 se hace un recorrido por la vida del autor, que no deja indiferente, ya que muestra una vida variopinta, llena de muchas facetas; y luego le toca el turno al *Diccionario*, que es el objeto de estudio, y se consideran todas sus características. En el apartado 3 se realiza un análisis de los elementos gramaticales estudiados y clasificados según las partes variables de la oración. El apartado 4 se centra en el estudio de los aspectos léxicos, con un inventario amplio y con la ejemplificación de todas aquellas voces que se relacionan. Y en este mismo apartado se trata el color, donde se comentan los diferentes tratamientos que hace Viera de él, así como de los olores y de los sabores, y que resultan interesantes porque son los que llevan a visualizar, imaginar y hasta sentir los diferentes elementos que se van describiendo. El trabajo finaliza con las conclusiones y las referencias bibliográficas manejadas, además del anexo de materiales toponímicos del *DHN*.

Palabras clave: gramática del español, lexicografía, Viera y Clavijo, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*.

ABSTRACT

This essay deals with one of José de Viera y Clavijo's writings, the *Dictionary of Natural History of the Canary Islands*. This study aims to approach the different aspects of Viera's language focusing on the grammatical and lexical fields of the *Dictionary*. The research starts with the gathering of all those aspects that attract attention and then what follows is the analysis of each one of them. Concerning the

structure of the essay, the second section contains some aspects about the author's life and which is an outstanding life, full of different levels. Then, the following sections are the main part of the essay and in them some of the most relevant characteristics of the language of the Dictionary are examined. The third section contains the analysis of the grammatical elements that have been studied and classified according to the variable parts of the sentence. In the fourth section the lexical aspects are examined, accompanied of a complete list of terms with the quotes related to them. Another aspect to be commented is the use of colour, and the different treatments that Viera does about it and also about the aspects of smell and taste. All of them are very interesting because with them, we can imagine, see and feel the different elements that are being described. This essay finishes with the conclusions and the bibliographical references cited, besides the appendix of toponimic materials of the *Dictionary of Natural History*.

Key words: Spanish grammar, Lexicography, Viera y Clavijo, *Dictionary of Natural History of the Canary Islands*.

1.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo aproximarse a diferentes aspectos de la lengua de José de Viera y Clavijo, el representante más destacado de la Ilustración en Canarias. Viera fue una persona capaz de abordar distintos ámbitos como fueron la ciencia, la poesía, los diarios de viajes, la historia, la didáctica, la botánica, entre otros campos. Pero, en este caso, nos hemos acercado a una de sus obras cumbres, como es el *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, para estudiar algunos aspectos gramaticales y léxicos, entre un amplio conjunto de posibilidades.

Dentro de los diferentes títulos que mi tutora me ofreció, me decanté por este. Por un lado, porque prefería realizar un trabajo de gabinete más que un trabajo de campo, y, por otro, porque era una manera de poder conocer mejor a este gran autor canario. En un principio, me vi abrumada con todas las publicaciones que hay sobre Viera y realizadas desde diferentes ámbitos. En ese momento me vino muy bien la asistencia al curso titulado «José de Viera y Clavijo y sus literaturas», que diferentes profesores de la Universidad de La Laguna y de Las Palmas impartieron en el Instituto de Estudios Canarios en noviembre de 2013, para conocer la personalidad de este autor y en los campos en los que había trabajado. Pero lo mejor de todo fue la lectura del *Diccionario* una y otra vez, como si de una novela se tratara. Porque este diccionario no es como el *Diccionario de la Lengua Española*, al que acudimos en busca del valor de una determinada forma. El *Diccionario de Historia Natural* lo podemos leer seguido, una voz tras otra, y aprender no solo qué significa esa palabra, sino también su empleo, su uso, dónde se utiliza, cómo se llama en otra lengua o en otra variedad dentro del español, porque posee muchos saberes. Según fui adentrándome en la lectura de las voces, en su embaucadora y colorida manera de escribir, su magistral forma de presentarnos sus composiciones, más me fue atrapando, porque Viera escribe de tal manera que te transporta al lugar que describe, puedes ver los animales, las plantas de las que nos habla, y hasta nos hace percibir, sus olores, movimientos, colores, etc.

La metodología consistió, pues, en partir de la edición que Manuel Alvar hizo de esta obra en 1982 e ir anotando todo aquello que nos llamara la atención y que nos pudiera servir en el estudio gramatical y léxico que queríamos abordar. Así, cada vez que leíamos un elemento léxico que fuera un canarismo, aparte de los que ya aparecían en la entrada, lo subrayábamos para después acudir al *Diccionario Básico de Canarismos (DBC)* y comprobar el valor que allí se aportaba y, posteriormente, al *Diccionario Histórico Etimológico del Habla Canaria (DHEHC)*, de Marcial Morera, para ver qué étimo presentaba. En aquellos casos en que el término no apareciera en el *DBC*, poníamos la definición del *DHEHC*. Nos pareció interesante estudiar la parte gramatical porque Alvar no realizó corrección alguna en este apartado, como sí lo hizo en la parte gráfica. Según lo que nos cuenta en los criterios de edición «...las particularidades de orden morfosintáctico, como divergencias de género en algunos sustantivos, uso de artículo con nombres de naciones, continentes o regiones, casos de laísmo, etc., no hemos realizado corrección alguna, pues creemos que ello afectaría al estilo y modo de expresión peculiares del autor».

En cuanto al trabajo, lo hemos dividido en tres bloques fundamentales. En el apartado 2 hemos realizado un viaje al pasado del autor bañándonos de la variopinta vida de Viera. Se ha intentado, *grosso modo*, establecer un efímero viaje por su vida, sus facetas, que no son pocas, sus viajes, sus estudios, etc., y hablar del Viera poeta, del Viera traductor, del Viera historiador o del Viera enciclopedista, para después centrarnos en el *Diccionario*, que es el objeto de estudio. Aquí quisimos mostrar la estructura del artículo lexicográfico y que difiere del que nos podemos encontrar actualmente en otros diccionarios. El tercer capítulo se destinó a estudiar los aspectos gramaticales haciendo un repaso por las partes variables de la oración que distingue la gramática tradicional para ver su comportamiento en el *Diccionario*. En cada fenómeno se aportaba el ejemplo que traía el diccionario y la voz en la que aparecía. En el capítulo cuarto, dedicado al léxico, trabajamos con algunas voces clasificándolas como canarismos hispánicos y los procedentes de otras lenguas. Dentro de este último nos centramos en los prehispanismos y en los portuguesesismos y, aunque en un principio señalamos algunos de otra procedencia, como los arabismos, galicismos o anglicismos, al final hemos tenido que suprimirlos para que este trabajo se ajustara a los criterios de longitud máxima permitido. También nos pareció interesante hablar del tratamiento del color, olor y sabor que Viera da a los términos y que hacen que nos traslademos,

visualicemos, sintamos y saboreemos el momento en el que el autor describe cada una de las voces de las que habla. Los resultados aparecen en el capítulo de conclusiones, al que le siguen las referencias bibliográficas utilizadas y el capítulo de anexos. Aquí también nos pareció interesante recoger aquellos nombres de lugar referidos a Canarias que Viera señala en el *Diccionario*. Así las Islas aparecen mencionadas todas: Tenerife, Gran Canaria, Canaria o la Gran Canaria, Palma o la Palma, Hierro o la isla del Hierro, Gomera o la Gomera, Lanzarote, Fuerteventura, y menciona también como islas desiertas a la Graciosa, Alegranza y Montaña Clara. Se referencian tres columnas donde viene el nombre de la isla, el topónimo y la entrada. En ella se puede ver que la isla que cuenta con mayor número de términos es la de Gran Canaria (64 entradas), seguida de Tenerife (51), como era de esperar. En La Gomera se citan 27; 24 para La Palma; 25 para El Hierro; 14 en Lanzarote; y 6 en Fuerteventura. La escritura que aparece en cada topónimo, respetando incluso mayúsculas y minúsculas, es la misma que recoge el *Diccionario*.

Quiero reflejar en las siguientes líneas el profundo agradecimiento que tengo hacia mi tutora, la Dra. Carmen Díaz Alayón, una persona de la que siempre estaré agradecida ya que gracias a ella este trabajo, entre otras cosas, ha sido posible. Gracias por siempre abrirme las puertas de su sabiduría y de su despacho, por su dedicación, profesionalidad, porque gracias a su voluntad he visto la luz cada vez que me encontraba a oscuras entre la prosa de nuestro querido canario. Desde el día que la elegí hasta la nerviosa y ansiada espera para recibir la noticia de que oficialmente fuera mi tutora y fuera la persona que quise que me guiara por este denso y final paso hacia el fin de carrera ha sido una persona que ha estado impulsándome, abriéndome los ojos y la mente en las cosas que no entendía y que solo las veía cuando me decía: *Gara, esto es así y de esta manera se ha hecho o de esta manera se entiende; Gara, tu puedes, ponte a ello*, son algunas de las célebres frases que a uno le dan las ganas y las fuerzas necesarias para entender que las cosas, por muy difíciles que sean, se pueden conseguir. Sean cuales fueran sus palabras siempre salía a la luz mi frase célebre: *Es que aquí, con usted, todo es más fácil*.

Si bien es cierto que si no hubiera sido no solo por su apoyo profesional y excepcional sino por su apoyo centenares de veces moral, por su comprensión, no hubiera conseguido lo que hoy por fin ha dado el paso final hacia la meta de la docencia. No es por embadurnar de un empalagoso aspecto estas líneas sino porque realmente le debo, en muchas veces de bajón y de recitar un *no puedo más*, el seguir al pie del cañón y, no solo en lo que al *Trabajo final de Grado* se refiere sino a lo largo del arduo viaje que es el *Grado de español: lengua y literatura*. Siempre ha sido una persona que me ha prestado su ayuda cuando se la he solicitado y por mostrar esa disponibilidad, esa sonrisa, el cariño y unas palabras de motivación para hacerme ver que podía hacerlo y que las cosas con trabajo, esfuerzo y dedicación se consiguen. De esta carrera y de este trabajo no solo me llevo una gran aventura en busca del conocimiento y del saber sino que también me llevo a un gran amigo que ha sido un pilar fundamental y el más importante de esta difícil travesía, también a muchas personas que han aportado su granito de arena con su sapiencia, amor a las letras, cariño y dedicación a sus alumnos. Me llevo una experiencia única, dura, difícil pero también apasionante, bonita y sobre todo enriquecedora.

Gracias, gracias y gracias Dra. Carmen Díaz Alayón por su dedicación, por hacer posible esto, por ser un ejemplo a seguir.

2.

VIERA Y CLAVIJO Y EL *DICCIONARIO DE HISTORIA NATURAL*

José de Viera y Clavijo, considerado uno de los personajes canarios más importantes del siglo XVIII, nació en el municipio tinerfeño de Los Realejos, más concretamente en la zona denominada «El Realejo Alto», en el año 1731, y fallece en Las Palmas de Gran Canaria en 1813. Tuvo una excelente formación tanto humanística como teológica y su vida pasó por distintos momentos y ocupaciones. En primer lugar, estuvo ejerciendo de párroco en la Iglesia de los Remedios, en La Laguna¹, y allí permaneció con su familia hasta 1770. En ese periodo se incorporó a la tertulia ilustrada del marqués de Villanueva del Prado, Tomás de Nava y Grimón.

Viera era un autor polifacético y, como consecuencia, trató diversos aspectos. Algunos de ellos fueron el gusto por la **poesía**: poesía satírica, didáctica, científica, sentimental, etc., llegando a combinar diferentes tipos en un solo poema. El problema es que muchos de sus poemas se encuentran inéditos. Como dato importante podemos decir que la única edición que tenemos de las poesías de Viera es la recopilación de poemas que comenta Manuel de Paz² y que incluye poemas inéditos que escribió en la etapa de Madrid o en sus viajes por Europa, algunos poemas breves en los que imita el estilo de los clásicos en el lenguaje, y dos poemas extensos. La poesía forma parte de la vertiente literaria y creativa de Viera, junto a su labor de traductor, historiador, botánico, etc.

Por otro lado, es interesante conocer a un Viera **viajero**. En 1770 se traslada a Madrid y entra a formar parte de la Academia de la Historia. En esa ciudad estuvo al servicio del marqués de Santa Cruz como instructor de su hijo, lo que le permitió no solo acceder a los círculos más relevantes de Madrid, sino viajar por Castilla, Andalucía y por el territorio europeo: Francia, Flandes, Austria, Alemania e Italia. El conocimiento y las anécdotas que le aportaron estos viajes los recogió en sus diarios, como la muerte

¹Recordemos a este respecto que en 1750 recibe las órdenes menores en La Laguna y, más tarde, las mayores en Las Palmas.

²*José De Viera y Clavijo (1731-1813). Colección de Poesías*, Fuerteventura: Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura, 2013.

de Voltaire, o su relación con el marqués de Santa Cruz. Recoge también alusiones a aspectos científicos, acomodándose a la moda francesa de seminarios, de experimentos... París era su lugar preferido. Allí estudió, se formó y trajo a las Islas Canarias mucho de los adelantos y de los conocimientos que había adquirido en la ciudad parisina. Asiste a clases de química, física experimental, que serán importantísimas para su *Diccionario de Historia Natural*. Viera era un europeísta convencido y su pensamiento remite siempre a esa europeización de las Islas. Se codeó con lo más granado de la intelectualidad española: Melchor Gaspar de Jovellanos, Juan Meléndez Valdés, Antonio José de Cavanilles (el más eminente de los botánicos españoles), pero también con personalidades tan importantes como Voltaire o Diderot.

Otra de las facetas de nuestro autor es el **didactismo**. Encontramos un Viera que imprime en sus escrituras un didactismo que será el motor de gran parte de su escritura teatral. En la Ilustración, el teatro era una fuente de educación muy importante y las obras se representaban en las casas de los nobles y de la burguesía. Sus ideas sobre la educación y ese afán de transmitir el conocimiento a las generaciones futuras son constantes, y ello lo llevó a elaborar textos didácticos orientados para los niños. Consideraba la enseñanza primaria como un juego: instrucción y diversión, una idea muy moderna.

Otro ámbito en el que participó el autor realejero es en el de la **traducción**. Esta constituyó una actividad literaria muy importante, y tradujo diversos textos, entre los que se encuentran algunos poemas, obras dramáticas y sátiras nobiliarias. También tradujo obras de grandes autores y de autores menores. Este afán traductor no le abandonó hasta el fin de sus días, intensificando el número de traducciones. Es patente en Viera la preeminencia de la lengua francesa, produciéndose un fenómeno de nacionalización de esta lengua. Se preocupa por las malas traducciones, por la pureza del idioma, por no invadir la lengua de muchos galicismos, etc.

Tampoco podemos olvidarnos de sus dotes de **historiador**, porque Viera es considerado el más ilustre de los historiadores canarios. La idea de escribir la Historia de Canarias, tal y como nos apunta Cioranescu en la introducción de esta obra, corresponde a los años laguneros, cuando tenía unos 30 años. Para ello contó con la ayuda de varios amigos que le proporcionaron datos de archivo y material, pero también con sus lecturas: Abreu Galindo, la crónica francesa, la obra de Porlier, la pesquisa de Cabitos, etc. En 1770 marcha a Madrid para publicar su obra magna *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, y en 1772 ya se había imprimido el primer

tomo. Un año más tarde aparece el segundo; el tercero en 1776 y el cuarto en 1783. Sigue diciendo Cioranescu (Viera 1982a: XLIX-LI) que esta obra tiene un doble aspecto: trabajo histórico y composición; que es una obra de erudición que tiene doscientos años y que sigue teniendo vigencia. No cabe duda que Viera resucita el pasado y lo cuenta como si fueran sus propias memorias.

Y acabamos hablando del Viera **enciclopedista**, el amante de la naturaleza, el etnógrafo, el botánico, el que aspira a recoger la totalidad de los saberes, como lo vemos en el trabajo que nos ocupa, el *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias o Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos: animal, vegetal y mineral*. El propio Viera afirma

[...] porque debes saber que todo hombre de juicio, después de haber corrido vanamente por los estériles sueños de la distracción, la ambición, la opulencia, la gula; por las de la política, las armas, las leyes, el comercio, la erudición, la historia, las humanidades, la heráldica [...] no encuentra [...] otro puerto, ni otra bonanza, ni otra consolación, ni otra cosa sólida y de agradable estudio que la Naturaleza (1982b: LXXXI).

Tras su nombramiento como canónigo y adquirir también el título de Arcediano de Fuerteventura en 1784, Viera se instala en Gran Canaria, y allí permanecerá hasta su muerte. Es nombrado director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con la que realizó diferentes trabajos, y es precisamente a esta Sociedad a la que lega los 13 cuadernos de los que constaba el *Diccionario*, según reza en su testamento:

La obra manuscrita que he trabajado y compuesto con título de *Diccionario de Historia Natural de las Canarias, o Índice alfabético descriptivo de sus tres reinos Animal, Vegetal y Mineral con las correspondencias latinas*, y se compone de trece cuadernos y un cartapacio o memoria de los géneros y especies de plantas singulares que sólo se producen en estas Islas.

Y añade

Como la publicación de este tratado puede ser tan curiosa como importante, es de esperar que la misma Real Sociedad se incline a proporcionar una compañía de suscriptores que promuevan su impresión³.

Sin embargo, a pesar de que esta obra la acaba de redactar en 1799, el primer tomo no se publicará hasta 1866, y el segundo en 1869, es decir, cincuenta y tres años

³Este dato lo menciona Alvar en el prólogo a la edición que hace del *Diccionario*, y que es la que manejamos.

después de su muerte. A partir de esta contamos con tres ediciones más: 1942, 1982 y 2005.

El *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias* es una recopilación lexicográfica de más de mil nombres, que nos detalla los nombres de la flora, fauna, el mundo mineral, etc., del Archipiélago. Las voces vienen ordenadas por orden alfabético, en letra negrita y mayúscula la inicial. Después de la entrada o lema, presenta el término científico entre paréntesis y en letra cursiva, siguiendo el método propuesto por Linneo⁴ unos pocos años antes. Así, **dentón** (*Sparus dentex*, Lin); **codeso** (*Spartium canariense ramosissimum*); **piedra de destilar** (*Cosporosa aquam sensim trasmitendo stillans*, Lin). Hay algunos casos en los que no aparece el término científico, sino directamente la definición, como en **coderno**, nombre que dan en la isla de Canaria al árbol que llaman en Tenerife *marmolán*, *mirmulano* o *murmurán*... Otros ejemplos son *aceite*, *albérchiga*, *ámbar gris*, *asperillao avutarda*. También hay algunos términos que aparecen precedidos de una cruz (+). Como *aguas*, *albacora*, *alhorra*, *amolán*, *anguilas*, *araña negra*, *charco*, *chayota*, *chibusque*, *chinche*, *chinipita*, *chirivía* y *chuchos*. Se trata de las adiciones que elaboró Millares y que en la edición de 1842 aparecen al final de la obra.

A continuación comienza a describir usando sustantivos genéricos: **pescado** (*aguja*, *albacora*, *cherne*); **pez** (*albacora*, *alfonsiño*, *congrío*); **pececillo** (*barrigudo*, *doncella*); **marisco** (*araña*, *erizo*); **planta** (*escoba*, *escorzonera*, *espadaña*, *esparraguera*); **mata** (*lamio*, *magarza*); **arbusto** (*alamillo*, *algodonero*, *balo*, *codeso*); **árbol** (*acebiño*, *aromo*, *barbusano*); **hortaliza** (*acelga*, *chirivía*, *lechuga*); **pájaro** (*cerrajero*) **ave** (*abubilla*, *alcaraván*, *avutarda*); **insecto** (*hormiga*, *chinche*, *cientopiés*); **piedra** (*ágata*, *espejuelo*, *laja*). Otras veces utiliza un hiperónimo: **vegetal** (*árboles*, *arrayán*, *hongo*); **animal** o **animalillo** (*asno*, *gusanos*). También utiliza las definiciones impropias, es decir, nos explica el término sin establecer una “relación sinonímica” entre el lema y su descripción: «Especie de águila» (*aguillilla*); «especie de garza

⁴Carl von Linneo fue médico sueco del siglo XVIII y su apellido es una palabra sueca latinizada de *Linneaus* ‘tilo’, porque a su padre le gustaban mucho los árboles y las plantas. Recibe al nacer lo que ninguno de sus ascendientes había tenido: un apellido. Hizo una clasificación general de los seres naturales y adopta una nomenclatura binomial o binominal. La primera de estas palabra es un nombre genérico, es decir, común a otras especies próximas y la segunda es el nombre específico, que puede ser geográfico: *Fénix Canariensis* ‘palmera’, *Ficus carica* ‘higo seco, de Caria, provincia de Asia Menor’, o que haga referencia a alguna particularidad de la planta: *Cneorum pulverulentum* ‘orijama’.

pequeña» (*garza cangrejera, garzota*); «Especie de pino afamado» (*cedro*). Y en otras ocasiones se vale de fórmulas como «Nombre genérico que damos a...» (*calabaza*); «Nombre de una familia de plantas...» (*amaranto*); «Nombre que damos a diferentes sustancias inflamables...» (*aceite*); «Nombre que damos los canarios...» (*albérchiga, alcaudón o alcaidón*).

Las definiciones que nos proporciona nos permiten admirar la realidad que nos transmite, visualizar el vegetal, animal o mineral que nos describe, su color, su olor, su sabor.

Una vez nos describe la palabra entrada y sus características, termina con una serie de datos y curiosidades, como las virtudes y aplicaciones de algunos frutos: «...los higos pasados facilitan la expectoración, disipan la ronquera, calman la tos y las opresiones del asma. En gárgaras templan la sequedad de las fauces, resuelven las inflamaciones y hacen supurar los abscesos. En cataplasmas mitigan los dolores de las hemorroides. La leche de la higuera consume las verrugas» (s.v. *higuera*). Por ejemplo, en la entrada *higuera* hace una introducción del término (líns. 1-13); nos habla de las características del árbol (líns. 13-38); tipos de higueras, producción, propiedades curativas (líns. 38-79).

Las referencias que hace a lugares, países y otras lenguas las encontramos prácticamente en todas las entradas. Las islas aparecen mencionadas todas: La Gomera (s.v. *ciervo, dátil*); El Hierro (s.v. *cigarra*); Tenerife y Canaria (s.v. *cinoglosa, escobón, maljurada*); Tenerife, La Palma y El Hierro (s.v. *cotio*); Canaria, Tenerife, La Palma y El Hierro (s.v. *drago*). Pero también hace mención a determinados pagos y lugares de cada una de las islas: La Orotava en Tenerife (s.v. *ciprés*); Gáldar y Guía en Canaria (s.v. *dátil*)⁵. Y, al igual que las Islas, está presente **Europa**: España (Castilla, Andalucía, Galicia, Aragón, Madrid, Segovia, Mallorca, Málaga, Granada, Almuñécar); Portugal; Francia (París, León, Languedoc, Córcega); Italia (Nápoles, Génova, Toscana, Lombardía, Bérgamo, Sicilia, Elba); Austria (Viena); Alemania (Bohemia); Bretaña (Londres); Holanda; Cantones Suizos; Malta; **América**: Perú, Caracas, Méjico, la Martinica; **Asia**: China, Japón, Chipre, costa de Malabar, Armenia; y **África**: Berbería, Argel, Egipto, Angola, cabo de Buena Esperanza. Y gentilicios como franceses,

⁵Por su interés, presentamos al final del trabajo en apéndice los topónimos canarios que aparecen citados en el *Diccionario*.

alemanes, holandeses, griegos, indios, portugueses, italianos, genoveses españoles, castellanos, gallegos, canarios, ingleses, árabes, lanzaroteños, conejeros.

En numerosas ocasiones nos indica la correspondencia que hay entre el término canario y el de otros lugares, información que complementa la definición. Es lo que vemos en «*caminero*, llamado también *corredor* en Canarias y *becáfigo* o *zorzal* en Castilla; *chocho*, nombre que damos en nuestra Canarias al *altramuz*; *chuchos*, nombre que dan nuestros pescadores a las *rayas*; *cotio* [...] Le dan también el nombre de *bergazote*, voz corrompida del francés *bourjassote*, con que se conoce esta casta de higo en Francia; *girdana*, nombre que se da en la isla de la Palma a una planta leguminosa del género de la que en España se llama *alholva*; *guirre*, nombre provincial con que es conocido en nuestras islas al *buitre*; *norsa*, nombre que se da en la isla de la Palma a la zarzaparrilla; *oroval*, [...] Llámase en España *alkekengi*, y en Francia, *coqueret*; *papas*, llamadas en Castilla *papatas de la Mancha*; en francés, *pomme de terre*; en italiano, *tartafoli*; en inglés, *battetes*; en alemán, *Erdapfel*; *perinquén*, especie de lagarto pequeño [...] Los franceses lo han llamado *grisón*, en alusión al color de su piel».

O viceversa, el nombre que se le da en Canarias a una determinada voz: «*caracol*, que en Canarias llaman *chuchango*; *maíz*, planta gramínea, llamada ordinariamente *milló* en nuestras islas; *manzano*, que los naturales de estas Islas llaman ordinariamente *manzanero*».

Nos proporciona, asimismo, el origen del término, como en «*acebiño*, [...] es una especie particular de acebo, indígena y propio de nuestra islas y de la de Madera [...] y aun entre nosotros ha prevalecido el nombre portugués de *acebiño*; *alhorra*, es voz portuguesa; *callao*, nombre tomado del idioma francés *callou*; *leña buena*, arbusto indígena; *camello*, es originario de la Arabia [...] Traído del África a Fuerteventura y Lanzarote; *capuchina*, planta originaria de México; *maíz*, es originaria de América; *graja* ave indígena de las isla de la Palma, distinta de la que también llaman *graja* en Castilla; *papas*, son originarias de la América;

En alguna ocasión hace referencia a los primitivos habitantes del Archipiélago. Así, en la entrada *cueva* dice: «Nuestras Canarias. Que por todas partes manifiestan cuán trastornadas fueron por los volcanes en siglos muy remotos, nos ofrecen a cada paso estas profundas y grandes concavidades, que dieron cómoda habitación a sus primitivos moradores, y espaciosos mausoleos a sus bien conservados cadáveres».

Y de la misma manera se atreve con alguna nota de pronunciación: «*alhorra* o *aljorra*, según nuestros campesinos más comúnmente pronuncian; *escabiosa* o *escabriosa*, como pronuncia nuestro vulgo canario».

José de Viera y Clavijo compuso un diccionario tal y como era concebido en su época, dando al canario una fuente de sabiduría propia de sus islas y a modo de consulta de cualquier duda que tuviera sobre su fauna, flora, etc. La cantidad de datos que nos ofrece aleja al *Diccionario* de la concepción lexicográfica actual y lo acerca más al repertorio léxico o a un diccionario enciclopédico.

3.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO: ASPECTOS GRAMATICALES

Dentro de este apartado haremos un repaso por las partes variables de la oración que distingue la gramática tradicional para ver su comportamiento en el *Diccionario*.

ARTÍCULO

Es significativa la ausencia del artículo en el nombre de las islas de La Palma, La Gomera y El Hierro: «Fue regular que de Canaria se llevasen a Tenerife, Palma, Hierro y Gomera», s.v. *abejas*; «...de que abundan los montes de [...] Palma, Hierro y Gomera...», s.v. *acebiño*; «Nace y crece espontáneamente en los montes de Canaria, Tenerife, Palma, Hierro y Gomera», s.v. *acebuche*. Otros ejemplos aparecen en s.v. *agua* o *brea*.

Sin embargo, hay ocasiones en las que sí aparece el artículo cuando menciona estas tres islas: «...la miel de abeja de la Palma [...] la miel de la Gomera, pero pondera sobre todo la de la isla del Hierro», s.v. *abejas*. También lo vemos en s.v. *asno*, *azúcar* o *azufre*. Por otra parte, la isla de Gran Canaria aparece citada de tres maneras distintas: con artículo, sin artículo, o, simplemente, Canaria. Veamos algunos ejemplos: «...los vemos recalar todos los años y quedarse como estacionadas en las calmas y costas del sur de la Gran Canaria», s.v. *ballena*; «...y de cuya clase todavía se hallan algunos pocos individuos, no sólo allí, sino en la Gran Canaria», s.v. *cedro*; «La isla de la Palma, famosa por su excelente azúcar, es la que conserva sus ingenios [...], los diez o doce de Gran Canaria, y los de la Gomera, han desaparecido», s.v. *azúcar*; «Ellos son los que en la cordillera que sustenta el Teide, en Tenerife, en la de la Palma y a veces en la de Canaria, recogen para nosotros las saludables nubes», s.v. *montes*.

El artículo está presente, asimismo, en algunos nombres de naciones y continentes. Se trata de un comportamiento galicista: «...bien que su grano no es tan fino ni tan cercano a la transparencia como el legítimo de la América...», s.v. *jade*; «Es árbol africano, y se dice que de la Mauritania fue llevado por primera vez a Europa», s.v. *almedro*; «...aunque Lineo la consideraba peculiar de la Jamaica», s.v. *mimosa*;

«Árbol originario de la Siria», s.v. *parís*. Otra referencia en s.v. *rosal*; «...las de la China, tan preciosas por la disposición del esmalte de sus colores...», s.v. *clavel*; «Es original de la Arabia, traída por los holandeses a Europa», s.v. *café*; «En la Grecia se ha usado siempre de las fibras blancas y esponjosas de lo interior de esta caña», s.v. *cañaheja*.

NOMBRE

Encontramos algún sustantivo con género que no se corresponde con el español actual. Así *jade*, que es masculino, aparece en femenino: «...yo he encontrado en Canaria algunas piedras que se acercan a la jade, en atención a su color...», s.v. *jade*.

Y también vemos el caso contrario en *caries*, una voz de género femenino en el español actual y que aparece como masculina: «Es sumamente amargo; y sabido el uso que en las boticas se suele hacer de esta droga, bien que todo su modo de obrar es arriesgado, y sólo loable su aplicación exteriormente para contener el caries de los huesos», s.v. *acíbar*.

ADJETIVO

En los adjetivos encontramos el uso de *grande* antepuesto a sustantivos en singular de manera apocopada en algunas ocasiones, pero son manifiestamente numerosos los casos en que figura la forma plena: «...vuela con suma rapidez y facilidad a grande altura, dando chillidos...», s.v. *avión*; «...presentan un grande hoyo con boca casi redonda...», s.v. *caldera*; «...a causa de la grande elevación de las cumbres...», s.v. *calmas*; «...este grande árbol se cultiva con toda prosperidad...», s.v. *castaño*; «... que los viajeros recomiendan a todos los antiguos naturales de las Canarias por bien formados, de grande estatura y de complexión recia...», s.v. *gigante*; «... pero sería grande imprudencia tomarlas interiormente, pues notorio que esta planta tiene cierta cualidad venenosa...», s.v. *lauro-rosa*. Otros registros aparecen en s.v. *aguas*, *álamo*, *almácigo*, *amolán*, *cernícalo*, *cueva*, *pardela* y *roble*.

El ordinal *tercero* mantiene la forma plena cuando precede al sustantivo que rige en: «...hay gallinas que solamente ponen cada tercero día, al paso que ponen todos los

días otras...», s.v. *gallina*; «Al tercero día, cuando el peje tamboril ha empezado ya a corromperse...», s.v. *peje tamboril*.

El adjetivo *solo* muestra un comportamiento a mitad de camino entre adjetivo y adverbio: «...pero que se distinguen de las malvas en que el cáliz exterior de éstas se compone de solas tres hojitas puntiagudas y angostas», s.v. *alcea*; «El que viajare por nuestras principales islas, casi no podrá andar dos leguas sin tener que salvar algún barranco; y aun el que con sola su vista recorriere los mapas y menos exactos de sus costas, echará de ver que ellos les dan a cada paso los nombres con que se han debido señalar», s.v. *barranco*; «Metal duro, compacto, poco maleable, sonoro, dúctil, de color gris oscuro, brillante, el más ligero después del estaño, inflamable, capaz de caldearse con sola la frotación, vitrificable en el espejo ustorio...», s.v. *hierro*; «Todas nuestras Canarias presentan a cada paso multiplicados estos monumentos de sus antiguas conflagraciones, con especialidad la isla de Tenerife, donde en solas tres leguas del territorio de Güímar se encuentran cuarenta montañetas», s.v. *montañeta*.

Los sufijos. Como sabemos, el sufijo, que sirve para formar sustantivos o adjetivos nuevos, es un morfema que se añade al lexema para modificarlo. Viera hace uso de una gran variedad de ellos bien para dar un matiz de tamaño o de poca importancia, bien como expresión de cariño o afecto, bien con sentido despectivo. Señalamos a continuación algunos de los sufijos que aparecen en el *Diccionario*:

-*ado*. Forma derivados verbales, sustantivos y adjetivos, y puede aparecer lexicalizado: *amorado*, s.v. *zábila*; *canelado*, s.v. *milano*, y *acanelado*, s.v. *doradilla*; *azafranado*, s.v. *merlo*; *despachurrados*, s.v. *lombriz de tierra*; *membrillada*, s.v. *membrillero*; *rasgada*, s.v. *abadejo*.

-*al*. Indica conjunto, abundancia. Así habla de sabinales, retamales y brezales, s.v. *abejas*, *montes*.

-*azo*. Suele expresar golpe: *zapatazos*, s.v. *marrajo*.

-*ento/-iento*. Indica cualidad o condición. Señalamos algunos como *amarillento*, s.v. *salvia*; *corpulento*, s.v. *mero*; *granujienta*, s.v. *adelfilla*, *albahara*, *alelí*, *manganesa*, y *granujentos*, s.v. *sargo*; *pulvurulenta*, s.v. *marga*.

-ero. Tiene gran vitalidad en nuestras hablas. Lo vemos con frecuencia usado en nombres de vegetales como *castañero*, s.v. *castaño*; *naranjero*, *limonero*, *cidrero*, s.v. *azahar*; *calabacera*, s.v. *balsámica*; *duraznero*, s.v. *durazno*, *faro*, *melocotón*; *albaricoquero*, s.v. *albaricoque*; *manzanero*, s.v. *manzano*; *madroñero*, s.v. *madroño*; *membrillero*, s.v. *membrillero*; *mocanera*, s.v. *mocanera*. También en gentilicios: *conejeros*, *majoreros*. En nombres de oficios: *orchilleros* ‘los que se encargan de coger orchilla o liquen que se cría en los riscos y peñas que miran al mar’, s.v. *orchilla*. Indicando lugar: *abejeras*, s.v. *abejas*; *conchero* ‘lugar donde se acumulan las cáscaras de lapas’, s.v. *lapa*; *estercolera* ‘lugar donde se recoge o deposita el estiércol’.

-ete. No tiene gran vitalidad como sufijo diminutivo. Lo vemos lexicalizado en *falsete* ‘trampa para cazar pájaros’, s.v. *abubilla*.

-ino. Indica semejanza: *blanquecino*, s.v. *malvavisco*.

-illo / -ito / -ico. Almeida y Díaz Alayón recogen en su libro *El español de Canarias* (1988: 108-109) que el sufijo diminutivo que aparece con más frecuencia en el Archipiélago, al igual que en otras zonas del dominio hispánico es *ito*, y que *-illo* se oye más entre los hablantes jóvenes y en los de mayor instrucción, además de mostrarse en muchas ocasiones lexicalizado, como ocurre por ejemplo en *celdilla* ‘cada una de las casillas de que se componen los panales de las abejas, avispas y otros insectos’ (s.v. *litófito*, en *doradilla* ‘helecho de abundantes hojas de seis a ocho decímetros de largo, cubiertas de escamillas doradas por el envés’, *ogranilla* ‘semilla menuda de algunos vegetales’ (s.v. *milengrana*), por lo que su valor diminutivo aparece oscurecido o totalmente eliminado. Este sufijo acostumbra a recoger las ideas de pequeñez y afectividad. En Viera, a no ser que hiciéramos un recuento exhaustivo, no podríamos afirmar si uno prevalece sobre otro. Casos de *-illo* son: *agujerillos*, *aletillas*, *arbolillo*, *arbustillo*, *cabillos*, *cachorrillos*, *cajilla*, *cinillas*, *clavillos*, *escamillas*, *espiguillas*, *gusanillos*, *harinilla*, *hociquillo*, *limoncillos*, *manojillos*, *mariposillas*, *musculillos*, *parasolillos*, *pececillos*, *pelotoncillos*, *piquillos*, *polvillo*, *racimillos*, *rosetilla*, *telecilla*, *vejiguillas*, *zurroncillos*. Y de *-ito*: *arbolito*, *ballenatito*, *cajita*, *cañoncitos*, *capullitos*, *cascarita*, *cebollita*, *cencerrito*, *cortitos*, *escamitas*, *espiguitas*, *espinitas*, *florechitas*, *granito*, *hojitas*, *hoyitos*, *laminitas*, *manchitas*, *naranjitas*, *paraditas*, *parasolitos*, *patita*, *pequeñitas*, *petalitos*, *pincelito*, *pintitas*, *piñitas*, *piquitos*, *puntitas*, *racimitos*, *ramilletitos*, *semillita*, *tallitos*, *verruguitas*.

En algunos casos los usa indistintamente: *arbolito/arbolillo*; *cajita/cajilla*; *escamitas/escamillas*; *espiguillas/espiguitas*; *jironcitos/jironcillos*; *piquitos/piquillos*; *racimitos/racimillos*.

En algunas entradas se combinan el *-ito* y el *-illo*, como en «...cinco hojitas puntiagudas y permanentes; las masculinas son tres estambres de borlillas movibles; y las femeninas con un germen de tres punteros, cuyo fruto es una cajita aovada», s.v. *papagayo*.

Nos llamó también la atención el uso del *-ico*, que no se da en las Islas, cuando dice: «Punticos negros», s.v. *saiña*; «en alusión a ciertos poros o punticos transparentes», s.v. *maljurada*; o «consta cada una de un cáliz de cinco punticas obtusas», s.v. *tarahal*. Otro registro lo vemos en *taginaste*. Aunque también usa *puntitos*: «unos puntitos resplandecientes que conservan su luz», s.v. *mar*.

En algunos sustantivos intercala *-c-* entre el lexema y el sufijo. En otras ocasiones es *-ecito*, *-ecillo*, *-ececillo*. Lo vemos en: *aguijoncillos*, *botoncitos*, *cuernecillos*, *dientecillo*, *floroncitos*, *jironcillos*, *globecito*, *huevecillos*, *nerviecillo*, *pielecilla*, *raicecillas* y *torondoncillos*. Aunque sabemos que los hablantes, junto a estas formas normativas que se presentan aquí, también hacen la simplificación.

-ísimo. Sirve para formar el grado superlativo de algunos adjetivos, y es propio de la lengua culta: *altísimos*, s.v. *gramínea*; *gratisimo*, s.v. *cidrero*; *larguísimo*, s.v. *calabaza*; *menudísimas*, s.v. *hierro*; *muchísima*, s.v. *callao*; *perfectísima*, s.v. *cueva*; *sutilísimo*, s.v. *culantrillo*; *utilísimo*, s.v. *hierro*, *vastísimo*, s.v. *islas*.

-izca. Indica semejanza o color: *blanquizcas*, s.v. *marrubio*, *mantranzo*, *mejorana*, *milengrana*.

-or. Presenta, sobre todo, valor intensificativo: *amargor*, s.v. *mar*; *grandor* s.v. *acebuche*; *grosor*, s.v. *álamo*.

-oso. Se utiliza para indicar condición o cualidad: *aguanosa*, s.v. *melocotón*; *algodonosa*, s.v. *doradilla*; *jugosa*, s.v. *algarrobo*; *correosas*, s.v. *mimbrera*; *lanujinosas*, s.v. *asperilla*; *leñoso*, s.v. *abrótano*; *lustrosas*, s.v. *algarrobo*; *nudosos*, s.v. *acebuche*; *verdosa*, s.v. *mocanera*.

-ote. *Palotes* s.v. *maíz*

-*ucho*. Presenta un valor intensificativo y, a veces, despectivo: *largucho*, s.v. *abejaruco*, *alazor canario-africano*, *algarrobo*, *babosa*, *martillo*, *ova de río*, etc.

-*udo*. Expresa abundancia o exceso, casi siempre con sentido peyorativo: *velludas*, s.v. *altavaca*, *salvia*; *hilachudas*, s.v. *cardo*; *menudo*, s.v. *alhulaga*.

-*uela*: *hojuela*, s.v. *algarrobo*, *almácigo*, *sauquillo*; *polluelos*, s.v. *avión*; *rodajuelas*, s.v. *azaigo*

-*uja*. Forma derivados de adjetivos en *blandujas*, s.v. *adelfilla*, *alamillo*, *alcachofa*.

-*uzco*. Puede indicar semejanza o color: *negruzco*, s.v. *sanguino*, *sarapico* o *zarapito*; *parduzca*, s.v. *algarrobo*.

PRONOMBRE

Los estudios del español de Canarias coinciden en señalar, en relación con los pronombres átonos, el empleo del sistema etimológico y la inexistencia de fenómenos como el leísmo y el laísmo. Aunque también es verdad que el leísmo ha ido ganando terreno en las hablas urbanas entre hablantes de todos los grupos sociales y generacionales. Viera sigue de modo mayoritario el uso etimológico, pero al mismo tiempo se producen en el *Diccionario* algunos desajustes, y así encontramos algunos casos de laísmo y bastantes de leísmo (Díaz Alayón, 2005). Este particular comportamiento leísta que muestra Viera y Clavijo se podría remitir a la estancia de catorce años fuera de Canarias, pero también es verdad que el leísmo estaba muy extendido en el s. XVIII y que la Academia declaró en 1796 que el uso de *le* era el único correcto para el acusativo masculino.

Ejemplos de leísmo lo vemos en: «...y, aunque de sabor áspero, no dejan de comerle nuestros paisanos», s.v. *alcaucil*; «Una lista muy negra le atraviesa de un lado a otro el pico», s.v. *alcaudón*; «...pero el Diccionario Castellano le denomina *roya*, como derivación del latín *rubigo*», s.v. *alhorra*; «A pesar de la humedad que allí se advierte [...] apenas pueden resistirle cinco minutos los pies», s.v. *caldera*; «Críase en terrenos incultos de Canaria, y la gente del país suele llamarle también de *cardo santo*», s.v. *cardillo silvestre*; «...huyen a la primera vista del pasajero, luego se paran y le miran

fijamente como con complacencia», s.v. *lagarto*; «Las mulas y los machos suelen ser muy espantadizos, y desobedientes a las personas que no están hechas a mandarles», s.v. *murlar*; «Cuando algunos de los consorte tarda en venir, abandona el otro los huevos, y le va a buscar», s.v. *paloma*.

Algunos casos de laísmo que, como sabemos, consiste en el uso impropio de *la(s)* en función de complemento indirecto femenino, en lugar de *le(s)*, que es la forma a la que corresponde etimológicamente ejercer esa función, son: «...se funda para darla el epíteto de *camphorosma*», s.v. *algaritopa*; «Los franceses la dan el nombre de *morgeline*», s.v. *yerba pajonera*; «En Tenerife la dan vulgarmente el nombre de *cerrajuda*, y en la Palma el de *norza*», s.v. *zarzaparrilla*.

Estos pronombres terciopersonales aparecen en algunas ocasiones enclíticos. Algunos ejemplos son: *guarnécenlas*, s.v. *doradilla*; *incomódanle*, s.v. *anguila llámanla*, s.v. *asperilla*; *prodúcela*, s.v. *alumbre*; *úsanlas*, s.v. *algarrobo*; *véselas*, s.v. *aguamala*.

Por otra parte, la forma *se*, personal o reflexiva, se presenta enclítica en un amplio número de veces, comportamiento que nos muestra que sigue en vigor la regla de que en principio de frase o después de pausa los pronombres inacentuados habían de ir detrás del verbo. Así, *ábrense*, *añadióse*, *compónese*, *críase*, *cógense*, *cultívase*, *desuéllaseles*, *disuélvese*, *encuéntrase*, *hállase*, *llamóse*, *pagábase*, *péscanse*, *púsose*, *reprodúcense*, *susténtase*.

VERBO

La mayoría de las formas verbales se mantienen dentro de los usos normales de la lengua. Sí nos ha llamado la atención que en alguna ocasión echa mano del futuro imperfecto de subjuntivo, una forma que en la actualidad es muy difícil de encontrar en la lengua hablada y que, todavía, se mantiene en la lengua escrita, particularmente en textos administrativos y de registro solemne: «El que viajare por nuestras principales islas, casi no podrá andar dos leguas sin tener que salvar algún barranco; y aun el que con sola su vista recorriere los mapas menos exactos de sus costas...», s.v. *barranco*; «y cuando ha golpeado el árbol por un lado, pasa corriendo al otro para coger los gusanos, que hubieren huido al ruido y estremecimiento», s.v. *peto*.

El verbo *haber* se emplea para indicar tiempo: «Otra monstruosidad digna de memoria fue la de dos gatos, que pocos años ha nacieron en la ciudad de Canaria, pegados, e identificados por la espalda», s.v. *monstruo*.

ADVERBIO

En lo que se refiere al adverbio, se puede advertir el empleo de *luego* con el valor de ‘inmediatamente’, ‘al instante’. Véase s.v. *papas* y *parra*.

4.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO: ASPECTOS LÉXICOS

Viera y Clavijo nos muestra en el *Diccionario* una lengua moderna, libre de afectación y amaneramientos, preocupada constantemente por la claridad y la precisión, pero también por la variedad en el uso. Así utiliza en ocasiones el término *zumo* y, en otras, *jugo*; lo mismo hace con *rojo* y *encarnado*, que alternan, o con *cumplido* y *largo*. Y, aunque a veces parece preferir las palabras más prestigiosas y generales como *aguanoso*, *maíz*, *manzano*, ello no significa que rechace los provincialismos isleños, que aparecen aquí y allá en medio de su cuidada prosa, y a ellos les vamos a dedicar el siguiente capítulo.

4.1 El vocabulario. El origen de algunas voces

Como bien sabemos, y así aparece recogido en los diferentes estudios que se han realizado sobre el español de Canarias, hay dos tipos de canarismos: los que tienen una raíz española y que en las Islas poseen un valor diferente, y aquellos otros que vienen de otra lengua. Aquí entrarían los numerosos portuguesismos que encontramos en la obra de Viera, y los menos numerosos prehispanismos, pero también los galicismos, los arabismos o los anglicismos. El vaciado que hemos hecho de los elementos no es exhaustivo, pues rebasaría esta investigación.

4.1.1 Canarismos hispánicos. Son voces que han sido creadas bien por sufijación, derivación, composición, simplificación, desplazamiento metonímico, etc.,. Mencionamos algunos como:

abad. Pez, apócope de *abade*, s.v. *pescados*. Esta voz y la siguiente apunta Morera (*DHEHC*) que puede tratarse de un hipotético portugués o español antiguo.

- abade.** Pez (*Mycteroperca fusca*), s.v. *abadejo*.
- abejera.** Colmena silvestre, s.v. *abejas*: «Igualmente, lo es la de Tenerife, con especialidad la de las abejas de cumbres, donde encuentran los retamales blancos, que abundan en fragantes flores».
- abobito.** Abubilla (*Upupa epops*), s.v. *abubilla*.
- abocastro.** Cigarra o langosta grande, s.v. *cigarra*. Probablemente derivado del lat. *bruchus* ‘especie de saltamontes’.
- afrecho.** Cascarrilla de cereales molidos, especialmente de trigo, s.v. *azaigo*: «en una caldera de agua fresca se echó como una décima parte de agua de salvado, esto es, de agua en que se había cocido afrecho, y que después de colada, se había tenido algunos días en reposo...»; s.v. *conejo de Indias*: «Prefieren el afrecho al pan».
- aguachento.** Dicho de un fruto, que pierde sabor por exceso de agua, s.v. *peral*.
- alfonsiño.** Pez de escama de hasta doce centímetros de longitud, de color rojo intenso y ojos grandes (*Apogon imberbis*), s.v. *alfonsiño*. También trae Viera la variante *alfunsiño*.
- algaritopa.** Planta herbácea muy aromática (*Dracocephalum canariensis*), s.v. *algaritopa* y *boca de dragón*.
- almajurada.** Arbusto hipericáceo (*Hypericum canariense*), s. v. *granadillo*, *maljurada*.
- alto.** En las Islas, zona elevada que limita por debajo con las medianías y por arriba con la cumbre, s.v. *buey*: «y la manteca fresca de los altos de Guía es muy apreciable por su sabor y consistencia»; s.v. *castaño*: «...árbol que complaciéndose en el clima de nuestras principales islas, hermosea sus medianías y sus altos, con troncos rectos, elevados hasta la densa copa [...] Este grande árbol se cultiva con toda prosperidad y utilidad en los altos de La Orotava y en los Realejos...».
- alverjaca.** Planta leguminosa parecida a la *arveja*, aunque de grano más pequeño, s.v. *alverjana*.
- alverjana.** Planta leguminosa parecida a la *arveja*, aunque de grano más pequeño, s.v. *alverjana*.

amarugento. De sabor amargo, s.v. *celidonia*: «El zumo de la celidonia es amarillo, acre y amarugento»; s.v. *comino*: «Estas semillas tienen el olor fuerte, que no es desagradable, y un sabor aromático, acre y amarugento»; s.v. *fumaria*: «Es planta amarugenta, saponácea, nitrosa, sin olor, con créditos de aperitiva...».

amorseco. Planta herbácea asilvestrada, de la familia de las compuestas, muy común en las islas, sobre todo en terrenos cultivados (*Bidens pilosa*), s.v. *amor seco*.

arrancabocados. Especie de marisco, s.v. *gusanos*.

arveja. Planta de la familia de las leguminosas, de hojas pecioladas, flores axilares en racimos colgantes y fruto en vaina casi cilíndrica (*Pisum sativum*), s.v. *arveja*, *chícharo*, *cuchillera*.

azulejo. Enfermedad que seca la viña y otras plantas, s.v. *azulejos*.

baila. Pez de escama, que puede alcanzar hasta 60 centímetros de longitud, de color blanco grisáceo, con pintas negras por todo el cuerpo y algunas amarillas en los opérculos (*Dicentrarchus punctatus*), s.v. *baila*: «La carne de la baila es delicada y sabrosa».

bajío. Fondo marino rocoso, situado junto a la orilla, de forma más o menos plana y extensa, que queda al descubierto en la bajamar, s.v. *claca*, *coralina*, *garajao*², *laja*, *lavas*, *mar*, *pulpo*.

barranquera. Corte, surco o hendidura producida en la tierra por las aguas corrientes, generalmente a causa de fuertes lluvias, s.v. *Pico de Teide*: «En efecto, esta sustancia ha solido abundar allí tanto, que aún cuando la nieve colma todas las barranqueras del pico, dejándolos como una pirámide de plata bruñida, se han visto sobre ella desde lejos las arenas amarillas que el azufre formaba»; s.v. *yezgo*: «Críase en algunos fosos y barranqueras húmedas».

batata. Tubérculo no solo de la planta del mismo nombre, sino también de determinadas plantas ornamentales, como el gladiolo, el lirio o la azucena, s.v. *batata*.

bermejuela. Casta de uva de color rojizo, s.v. *bermejuela*.

bernegal. Recipiente de barro de forma achatada de mediano tamaño, que en la *destiladera* recibe el agua que destila la *pila*, s.v. *piedra de destilar*: «Sabido es que para el efecto de hacer filtrar el agua por ella, se corta en figura de medio huevo,

socavando por dentro, con un borde cuadrado, a fin de suspenderla de un armadijo de madera; así, el agua, de que se llena, pasa por los poros insensibles de la piedra, y se van reuniendo lentamente sus gotas en el centro de la parte más baja del medio huevo, de donde caen al bernegal o talla».

beterrada. Planta hortícola de la familia de las quenopodiáceas (*Beta vulgaris*), s.v. *acelga, betarrada*. Otras variantes que trae son: *betarraba, betarrada, betarraga*.

bezo. Labio, s.v. *peje perro; peto marino*.

bichero. Asta de diferentes tamaños, con un gancho en un extremo, que usan los pescadores para diferentes fines, s.v. *peto marino*: «Este bello pescado se prende en las costas y alta mar de dicha isla [El Hierro], con un arpón o un bichero que se le arroja; habiéndosele herido, se le deja correr, dándole la liña que está sujeta al arpón, o palo del bichero».

bicho. Insecto, s.v. *gusano, insecto*.

bocinegro. Pez de la familia de los espáridos, parecido a la *sama*, que puede alcanzar los 75 centímetros de largo (*Pagrus pagrus*), s.v. *bosinegro*: «los ojos, entre rojos y dorados, más pequeños que los del pagel, al cual se parece bastante, bien que el bosinegro es mayor y más ancho, no tiene tan cumplidas las aletas del pecho, y su pellejo forma un pliegue en los extremos de las del lomo y del ano»; otros registros s.v. *besugo, breca*.

boquerón. Garganta que permite el paso entre dos montañas, s.v. *cueva*: «La de Niquiomo queda en la falda del eminente roque del mismo nombre y demora al sudoeste. Llégase a ella por un gran boquerón, que por la parte del nordeste tiene una escala de madera de veinte gradas...».

bragado. Aplícase al buey y a otros animales que tienen la bragadura o entrepiernas de diferente color que lo demás del cuerpo, s.v. *buey*.

brea. Especie de hierba amarantácea (*Amaranthus hybridus*), s.v. *pino*.

breva. Variedad de higo alargado, de cáscara fina, color *canelo* negruzco y pulpa blanda y suave, s.v. *higuera*.

brevera. Higuera que da solo brevas, s.v. *higuera*.

bufadero. Lugar de la costa en el que el ímpetu del oleaje marino produce por compresión una rápida expulsión de agua acompañada de un fuerte sonido, s.v. *bufadero*.

cachorro. Mero pequeño, s.v. *mero*.

cadena. Trozo de terreno preparado para cultivar, sujeto con una pared de piedra y situado escalonadamente con otros en pendiente, s.v. *barranco*: «y en otros, finalmente, habiéndose abierto los torrentes madres más profundas, han dejado algunos vallecitos y laderas, donde la labranza ha podido formar tableros fructíferos, conteniendo la tierra con cadenas de paredones».

caldera. Depresión del terreno en forma circular que, como resultado de una actividad volcánica, se encuentra en muchas montañas de las Islas, s.v. *azufre, caldera, cumbres*.

calmas. Zona del mar resguardada de los vientos alisios, al sur de las Islas, s.v. *calmas, ballena, mar, montes*.

cardón. Arbusto endémico de las Islas, de la familia de las euforbiáceas, que se cría en terrenos incultos y pedregosos, s.v. *árboles, cardón, cornical, goma, guaidín, isleta, lechetrezna, petrificaciones, resina*.

carnada. Cebo para pescar que se pone en el anzuelo, s.v. *abadejo*: «...huyen todos los del rancho y no solicitan la carnada, cuando antes se mostraban sumamente voraces y se dejaban coger sin dificultad».

chupadero. Fuente de poco agua, s.v. *barranco*: «De estos barrancos, algunos llevan agua perenne recogida de las fuentes, manantiales y chupaderos, que corren hacia ellos». 2. Ventosa de los cefalópodos, s.v. *barrilla*: «Esta planta [...] aparenta la figura de un pulpo del mar guarnecido de sus rejos y chupaderos»; s.v. *calamar*: «Está guarnecido de ocho rejos pequeños armados de chupaderos móviles»; otros registros s.v. *patilla, pulpo*.

corcho. Tronco cilíndrico ahuecado que se utiliza como colmena, s.v. *abejas*: «...y de las obreras que, sin sexo decidido, trabajan en atraer la miel de los néctares de las flores, la cera de los polvos amarillos de sus anteras, y el propóleos o betún amargo con que embarran el corcho».

cumplido. Más largo que ancho, alargado, s.v. *abubilla*: «Pertenece al orden de las aves de cuatro dedos...y a la especie de las del pico cumplido y afilado...»; s.v. *acelga*. Otros registros s.v. *alabaza*, *alelí*, *alpiste*, *amapola*, *argentina*, *atún*, *avena*, *balango*, *bromo*, *brujilla*, *caballomarino*. Es probable que venga del español antiguo, aunque el hecho de que exista también en portugués, ha hecho que algunos investigadores lo den también como portuguesismo. Así lo apunta Corominas.

data. Tierras u otros bienes que el gobernador o, en su caso, el señor de una isla, en virtud de un poder especial otorgado por los reyes, repartía entre conquistadores o vecinos, s.v. *monteverde*.

dornajo. Pesebre para vacas y bestias, s.v. *pino*: «...con la [madera] de otro pino, cortado sobre la montaña del Realejo, hizo un vecino de aquel lugar quinientos pesos de leña y un gran dornajo».

engañamuchachos. Ave caradriforme, de color arenoso que la confunde con el medio, caracterizada por su veloz carrera con bruscas paradas (*Cursorius cursor*), s.v. *engañamuchachos*: «Quien no tiene conocimiento de esta avecita, puede pensar que siempre corre y nunca vuela; pro sucede que cuando ella ve que ya la alcanzan, sabe muy bien levantar el vuelo y dejar burlado al que la persigue, razón por lo que parece se le ha dado el nombre de engañamuchachos»; otros registros s.v. *alcaraván*, *pardal*.

engrifarse. Encrespase, s.v. *salema*: «Es pescado que se come con gusto, especialmente el machete, o macho de salema, pues la hembra suele engrifarse al tiempo de cocerse».

estercolera. Lugar donde se recoge o deposita el estiércol, s.v. *marga*: «Si la marga se mezcla anticipadamente con el estiércol de las estercoleras regadas, se halla bien dispuesta para promover la vegetación de las plantas».

falsete. Trampa para atrapar pájaros y otros animales, s.v. *abubilla*: «Cógense sin dificultad en redes y falsetes».

faro. Planta arbustiva de la familia de las compuestas, de aproximadamente un metro de altura, con hojas dentadas o pinnipartidas e inflorescencias amarillas en racimos muy densos (*Gonospermum canariense*), s.v. *corona de la reina*.

farrumaque. Arrumaco. Demostración de cariño hecha con gestos o ademanes, s.v. *pavo*: «Todos estos farrumaques de fiereza y de vanidad, lo hacen ridículo».

granilla. Semilla de algunos frutos, s.v. *aceite*: «pero hubiera sido, sin duda, pensamiento más asequible, el de animar a estos naturales a aprovechar aquella innumerable cantidad de granillas de uva que se desperdicia todos los años, de las cuales se extrae en Italia un buen aceite. En el año de 1782 se publicó una memoria impresa en Segovia, sobre este ramo de economía, manifestando el mejor modo de recoger las granillas, luego que se ha hecho el mosto [...] Cada diez libras de granilla da un aceite de color verdoso que sirve para el alumbrado. El Diccionario de Agricultura del abate Rozier asegura que el aceite que se extrae de la granilla cruda es el mejor»; s.v. *achote*: «Árbol americano de cuya granilla se extrae por infusión una fécula o pasta de que se usa para teñir de naranjado [...] cuyo fruto es un pequeño erito de color rubio y de figura de corazón, el cual se abre como una caja en dos mitades, y encierra porción de granillas piramidales de color de ladrillo»; otros registros s.v. *berraza*, *cornical*, *guayabo*, *higuera*, *higueratuna*, *hinojo*, *milengrana*, *murgañera*, *parra*, *siderítide*, *tarahal*.

horqueta. Especie de biello de hierro con cuatro dientes, que lleva un cabo de madera y se usa principalmente para manipular el estiércol, la paja o la hierba seca, s.v. *malvasía*: «Es a la verdad un espectáculo agradable el de aquellas haciendas de viña, dispuestas en carreras levantadas del suelo sobre horquetas altas, cuyos sarmientos, entretejidos y ligados, forman unas prolongadas barandas de pámpanos...»; s.v. *parra*: «Su tronco suele a veces tener la altura de un árbol; pero tortuoso, cubierto de una corteza, toda despedazada en grietas y ramificado con sarmientos nudosos, que se enroscan en las horquetas o árboles más vecinos por medio de sus muchos yelos o zarcillos».

jable. Arena blanca de playa, s.v. *arena*: «Tal es el arenal del Puerto de la Luz y su arrecife en Canaria; y el famoso e inconstante jable de Lanzarote».

jarea. Pescado, generalmente pequeño, secado al sol y al aire, s.v. *caballa*: «En algunas de nuestras islas las salan y las llaman jareas».

latada. Armazón de *latas* para atar parras y plantas trepadoras, s.v. *agracera*: «Críase en latadas o sobre árboles para que sostengan los racimos y sus delgados y rojizos sarmientos...».

liña. Cuerda delgada que habilitan los marineros para pescar a mano, generalmente desde un barco, s.v. *algarrobo*: «Úsanlas también nuestros pescadores mientras están todavía

verdes, frotando con ellas las liñas, porque su jugo resinoso las preserva de una pronta corrupción en el agua. Nuestros pescadores lo suelen coger a la liña». Más referencias s.v. *atún, doncella, morena, pámpano y peto marino*.

lovagante. Morena de color canelo, moteada de blanco y amarillo, s.v. *morión*.

machorra. Se dice de la cabra y de la oveja, y también del macho y del carnero, cuando son jóvenes, s.v. *carnero*: «Las ovejas llamadas machorras, señaladamente las de Trevejos en Tenerife, han tenido crédito de ser vianda muy delicada».

madroñero. Árbol de la familia de las ericáceas, cuyo fruto es el madroño (*Arbutus canariensis*), s.v. *madroño*.

madroño. Árbol de la *laurisilva* que se caracteriza por su corteza marrón-rojiza (*Arbutus canariensis*), s.v. *madroño*: «Los mirlos y otras aves buscan los madroños con ardor»; otro registro en s.v. *árboles*.

magarza. Nombre que se da a diversas especies endémicas, del género *Argyranthemum*, de la familia de las compuestas; margaritas silvestres, s.v. *magarza*: «El olor de estas flores no es nada grato; pero su multitud, blancura y duración alegran los campos, en los cuales se crían las magarzas con abundancia»; s.v. *matricaria*: «Las flores nacen en las extremidades de los tallos sobre pedúnculos ramosos formando ramilletes. Son radiadas, semejantes a las de manzanilla o de magarza». Otro registro en s.v. *margarita mayor*.

maljurada. Arbusto de la familia de las hipericáceas, de hasta un metro de altura, de hojas anchas aovadas, con inflorescencias de dos a cuatro flores amarillas que pueden alcanzar hasta cinco centímetros de ancho (*Hypericum grandifolium*), s. v. *granadillo, maljurada*.

malpaís. Terreno cubierto de lava o materiales volcánicos, s.v. *isleta, lavas, montañeta*.

mareante. Marino. Marinero, s.v. *mar*: «El segundo movimiento de nuestro mar Atlántico es no sólo el de sus corrientes generales...sino también en el de las corrientes particulares que hay en las traviesas de estas islas, con especialidad la que se halla entre Canaria y Tenerife, cuya turbulenta agitación llaman nuestros mariantes la *mancha blanca* [...] en esta última [Fuerteventura] rara vez deja de haber la que llaman

nuestros *mareantes mar de tumbo...*»; s.v. *procelaria*: «Se dice que cuando los mareantes las encuentran en bandadas, recelan alguna próxima tempestad...».

mareta. Hondonada grande hecha en el terreno para recoger el agua de la lluvia, s.v. *agua*: «En Lanzarote es donde los manantiales vivos son muy escasos, y sus naturales se proveen de la gran mareta o hidrofilacio de las lluvias...»; s.v. *aguas*: «Y si las mismas islas de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro, donde son más escasas las fuentes, ya que no emprendiesen la explotación de éstas, a lo menos construyesen maretas públicas, en lugar de disipar su dinero y recursos en festejos y proyectos de mero lujo, tendrían agua bastante para evitar la sed y consecuente emigración de sus habitantes»; s.v. *charco*: «Depósito de aguas rebalsadas, bajo cuyo nombre denotamos también en nuestras islas aquellas maretas de aguas del océano, que se introducen en alguna considerable ensenada por una boca estrecha, o por conductos subterráneos»; s.v. *fuentes*: «Esta escasez de fuentes ha obligado siempre a los habitantes de Lanzarote a recoger las lluvias en aquella gran mareta que tienen junto a la villa capital...».

marimoña. Clase de planta, adormidera (*Papaver somniferum*), s.v. *adormidera*.

marmolán. Árbol de la familia de las sapotáceas, de hasta 15 metros de altura, muy copudo, de corteza gris oscura, s.v. *marmolán*: «...debemos inclinarnos a pensar que el árbol santo del Hierro no era sino un marmolán, capaz, sin duda, por la extensión y la textura de sus hojas, de recoger el rocío de la niebla que diariamente se levantaba del mar»; otro registro s.v. *coderno*.

mata. Planta, unidad de cualquier especie vegetal, s.v. *arbusto*, *becasina o gallinuela ciega*, *malpica*, *messersmidia*, *musgo*, *parís*, *perdiz*, *romanillo*, *romeromarino*, *yerba de risco*.

medianía. En las Canarias más elevadas, franja de terreno comprendida entre la zona de los altos, inferior a la de cumbre, y la costa, y que por sus características es propia para los cultivos, s.v. *alazor canario-africano*: «Arbusto que se cría espontáneamente en las medianías de la isla de Tenerife y de Canaria...»; otros registros en s.v. *cardón*, *castaño*, *maíz*.

melindre. Planta arbustiva siempre verde, de flores rosadas (*Parolina ornata*), s.v. *amor indiano*, *cornical*, *pico de cigüeña*.

merlo. Mirlo, pájaro, s.v. *merlo*: «Aliméntase el merlo de bayas y de gusanillos»; s.v. *pámpano*: «El humor cristalino del ojo del pámpano es grande como un huevo de merla, pero más esférico y sumamente blanco».

mero. Lagarto grande de color oscuro y mancha azul en la parte inferior del cuello (*Lacerta viridis*), s.v. *mero*, *pescados*.

mollar. Se dice de ciertos frutos, como el durazno, cuya pipa se desprende con facilidad, s.v. *almendro*: «Hay almendras dulces y amargas, y de las dulces, unas son mollares por lo tierno de su cáscara...»; s.v. *albaricoquero*: «El albaricoque abridero o mollar es casi esférico [...] El albaricoque, que sin ser mollar, es también grande como el melocotón aguanoso y de buen gusto, pasa por de inferior calidad...»; s.v. *ciruelo*; s.v. *durazno*: «Los duraznos abrideros o abridores, que llamamos mollares [...] cuya pulpa [...] es suave, tierna, vinosa, y aguanosa en tal conformidad que con los dedos se parte, se pela y se aparta del hueso...». Otro registro s.v. *mirollo*.

montaña. Elevación grande, redonda y no rocosa del terreno, cono volcánico, s.v. *montaña*

montañeta. Pequeña montaña no rocosa de forma redondeada, s.v. *caldera*: «Junto al borde de esta caldera, por la parte del norte, se levanta una gran montañeta de figura de pan de azúcar, cuya cumbre sirve de atalaya...»; s.v. *montañeta*: «Todas nuestras Canarias presentan a cada paso multiplicados estos monumentos de sus antiguas conflagraciones, con especialidad la isla de Tenerife, donde en solas tres leguas del territorio de Güímar se encuentran cuarenta montañetas».

morangana. Fresa, s.v. *fresa*.

morgallona. Planta ranunculácea (*Ranunculus cortusifolius*), s.v. *morgallona*.

nasa. Arte de pesca que consiste en un cilindro de tela metálica, con una especie de embudo dirigido hacia adentro por el lateral y una abertura con puerta por una de sus bases, para vaciar el pescado capturado, s.v. *boga*.

negramuelle. Variedad de uva negra de granos gruesos y jugosos, s.v. *parra*.

neuta. Planta labiada vivaz que se cría con abundancia en algunos terrenos frescos (*Nepeta teydea*), s.v. *neuta*.

nevada. Planta labiada vivaz que se cría con abundancia en algunos terrenos frescos (*Nepeta teydea*), s.v. *neuta*. Dice Viera que en España se llama *yerba gatera*, y en la isla de La Palma se conserva el nombre antiguo castellano tomado del *Nepeta* latino. En la entrada *correhuela de montaña* (*Convolvulus canariensis*) nos dice que es la llamada *neveda* en la isla de La Palma.

ñota. Planta herbácea aromática de la familia de las labiadas, de hojas trifoliadas y flores rosadas (*Cedronella canariensis*), s.v. *algaritopa* y *boca de dragón*.

ollera. Mujer que fabrica recipientes de barro, s.v. *almagre*.

pachona. Salema pequeña, s.v. *salema*.

paloblanco. Árbol de la familia de las oleáceas, de tronco robusto y corteza blanquecina, de hojas opuestas de siete a ocho centímetros, puntiagudas y enteras, de un color verde lustroso por el haz (*Picconia excelsa*), s.v. *montaña*, *monteverde*, *paloblanco*.

palote. Tallo generalmente seco de la planta del *millo*, que se emplea de ordinario como alimento del ganado, s.v. *maíz*: «Las hojas, las mazorcas, los palotes o tallos de esta planta, todo se aprovecha».

picuda. Pez de cuerpo largo y cilíndrico, plateado por el vientre y gris azulado por el lomo (*Sphyaena viridensis*), s.v. *petomarina*: «En el cuerpo y cabeza es semejante a la picuda; pero su hocico es menos cumplido y carece de escamas»; s.v. *picuda*: «...las picudas son muy comunes en nuestro océano, donde andan en cardumes, y cada día las prenden nuestros pescadores de más de una vara de largo y ocho dedos de ancho». Otro registro s.v. *pescados*.

poceta. En una huerta, cada uno de los compartimentos, generalmente rectangulares y delimitados por caballones, para contener el agua de riego, s.v. *fuentes*: «...desde lo antiguo se han recogido siempre las lluvias en aquellos charcos o pocetas, abiertas en terrenos de piedra tosca...donde se conserva el agua, durante todo el año, fresca y sin mal sabor»; *ova de río*: «Planta acuátil, especie de lama, musgo y yerba ligera, que se cría en el agua de estanques, arroyos, pocetas y charcos aun del mar...».

potaje. Guiso a base de verduras y legumbres, s.v. *chícharo*: «Cuando están todavía verdes, son dulces y sabrosas; y después de secas, buenas para usadas en potajes como arvejas, habas, garbanzos y demás legumbres»; s.v. *maíz*: «Los granos maduros,

pelados en agua caliente de lejía, se pueden servir en el puchero, o en potaje». Otros registros s.v. *ortiga*, *zanahoria*.

puchero. Guiso preparado con carne, *papas*, batata, calabaza, *bubango*, habichuelas, col y *piñas de millo* tierno, s.v. *batata*: «Sus raíces crían en su contorno aquellas bellas batatas, largas, rollizas, de más de un palmo, de un color blanco azulado por la parte interior, y de un pardo cobrizo por la exterior, que contribuye al regalo de las mesas en el puchero, o asadas o en dulce»; s.v. *maíz*: «Los granos maduros, pelados en agua caliente de lejía, se pueden servir en el puchero, o en potaje». Otro registro s.v. *membrillo*.

saifía. Mojarra, pez teleósteo marino (*Diplodus vulgaris*), s.v. *pescados*, *saifía*.

sancochar. Guisar con agua y sal *papas*, batata, pescado, huevos o verduras, s.v. *aceite*: «En el año de 1782 se publicó una memoria impresa en Segovia, sobre este ramo de economía, manifestando el mejor modo de recoger las granillas, luego que se ha hecho el mosto; de limpiarlas, molerlas, sancocharlas y exprimirlas en prensa dentro de saquillos de crin».

tahoce. Pardela chica (*Puffinus assimilis*), s.v. *tahoce*: «...parece que a donde con más frecuencia suelen acudir es a la del Hierro, cuyos moradores la conocen bajo el nombre de tahoce y la comen con gusto...».

tea. Madera resinosa y muy resistente que se extrae de los pinos canarios añosos, s.v. *codeso*: «En Alemania hacen de la tea del codeso flautas y cabos de cuchillos»; s.v. *chicharro*; s.v. *pino*: «Los más estimados de nuestros pinos canarios son los que tienen muy poca leña blanca, y casi todo el corazón de su corpulento tronco es de tea, madera sólida, incorruptible, olorosa, algo bermeja, cargada de resina; bien que los otros pinos de poca tea y mucha madera blanca, se prefieren para la construcción de bajeles y otros destinos».

tosca. Roca ligera, de color amarillento o castaño y de consistencia porosa, formada por la acumulación de cenizas o de elementos volcánicos muy pequeños, s.v. *fuentes*: «Todos estos manantiales son, a la verdad, de poco provecho, y por eso, desde lo antiguo se han recogido siempre las lluvias en aquellos charcos o pocetas, abiertas en terrenos de piedra tosca, sin argamasas ni murallas, donde se conserva el agua, durante todo el año, fresca y sin mal sabor»; s.v. *lavas*: «Lava de la misma sustancia, más ligera y

amarillenta, de la especie que los naturalistas llaman tofa o toba, y en Tenerife tosca...».

tostón. Moneda que se usó en las Islas, equivalente a cinco reales, s.v. *culantrillo*.

tostonera. Helecho que crece en grietas y fisuras de ambientes umbrosos, cuya hoja tiene forma de riñón (*Adiantum reniforme*), s.v. *culantrillo*: «Nuestros paisanos la conocen bajo el nombre de *tostonera*, en alusión, sin duda, a la conformación casi redonda de sus hojas, parecidas a las pesetas columnarias, que llaman *tostones*».

ugallón. Nombre de varias especies de plantas asteráceas (*Senecio tussilaginis*), s.v. *flor de mayo*.

yesquera. Planta rupícola de tallo leñoso, hojas vellosas y flores blancas parduscas (*Helichrysum gossypinum*), s.v. *ajonjera*.

zábila. Planta de la familia de las asfodeláceas, parecida a la pita, pero de tamaño más pequeño, que se cultiva como planta de jardín y tiene propiedades medicinales: «Jugo gomo-resinoso que se extrae de las hojas o pencas suculentas de la planta áloe, que vulgarmente llamamos en nuestras islas *zábila*»; y s.v. *zábila*.

4.1.2. Canarismos procedentes de otras lenguas. Son voces no patrimoniales del español que, tal y como nos recuerda Morera en la introducción a su *Diccionario histórico y etimológico*, se vieron sometidas a transformaciones formales y semántica más drásticas, para adaptarse a las condiciones estructurales de la nueva situación. En este apartado centramos nuestra atención en los prehispanismos y en los portuguesesismos.

4.1.2.1 Prehispanismos. A continuación mencionamos algunos términos, puesto que el número de voces procedentes de los antiguos pobladores de Canarias que aparece en el *DHN* es escaso, y los definimos según el *Diccionario básico de canarismos (DBC)*, aportando la voz en el que aparece. Si el *DBC* no trae la palabra, acudimos al *Diccionario histórico-etimológico (DHEHC)*.

balo. Arbusto de la familia de las rubiáceas, que puede alcanzar hasta dos metros de altura (*Plocama pendula*), s.v. *balo*: «Es, pues, el balo un arbusto que suele crecer a la altura de poco más de vara y media...las cabras gustan mucho del balo, que suele comunicar un mal sabor a la leche».

bicácaro. Planta, s.v. *bicácaro*.

bimbache. Habitante antiguo de la isla de El Hierro, s.v. *cueva*: «...la isla del Hierro tiene, en las inmediaciones de la villa, las cuevas que los primitivos naturales o bimbaches habitaban...».

bimbapa. Habitante antiguo de la isla de El Hierro, s.v. *lapa*: «Parece que los bimbapas, que eran los primitivos habitantes de aquella tierra, se congregaban en dichos sitios a celebrar sus fiestas, haciendo quizá su principal alimento de las lapas». En la misma fuente, s.v. *charco*, encontramos *bimbapo*: «Igualmente hay en ella más de 400 charcos artificiales, en los cuales se depositan las aguas de lluvias, obra, por la mayor parte, de los primitivos habitantes, llamados bimbapos, algunos de ocho brazas de profundidad, capaces de contener cosa de mil toneles».

cofe-cofe. Clase de planta rastrera propia de los terrenos próximos al mar, ricos en sales, tradicionalmente calcinada y hecha piedra como la barrilla (*Mesembryanthemum nodiflorum*), s.v. *armuelle*: «Como esta planta es de las litorales, que se crían en los terrenos inmediatos al mar, parece que si se quemara, como la barrilla, patilla y cofecofe, daría también sal alcalina para el comercio»; s.v. *barrilla*: «En nuestras islas se extrae ahora la barrilla de tres plantas muy diferentes, a saber: del cofe-cofe, de la escarchosa y de la patilla»; otros registros s.v. *cofe-cofe*, *isleta*, *natrón*, *patilla*, *salado*.

gofio. Harina hecha de millo, trigo, cebada u otros granos tostados, s.v. *cebada*: «Aunque la harina de cebada, mezclada con la de trigo, hace buen pan, no la comen ordinariamente nuestros paisanos sino en gofio, esto es, tostando el grano, moliéndolo y después usándolo en polvo o amasándolo con agua o leche, caldo o miel»; s.v. *maíz*: «Una parte considerable de nuestros paisanos y de nuestras bestias domésticas se alimentan de él. ¿Quién no ha oído hablar del gofio de millo de los canarios?». Otros registros s.v. *barrilla*, *cofe-cofe*, *cenizo*, *haya*.

guaidín. Arbusto de copa abierta y flores blanca en forma de campanitas (*Convolvulus floridus*), s.v. *guaidín*: «La raíz y la madera del guaidín (o guaibín o guaidil, como

pronuncian otros) es blanquizca, a diferencia de la leñanoel o palo de rosa, arbusto de su mismo género, que es rojizo; pero a pesar de esta diferencia, y de no tener el guaidín todo aquel buen olor y materia resinosa de la leñanoel, se han solido confundir en el comercio ambos arbustos...». Otros registros s.v. *correhuela*, *leñanoel*. Otras variantes son *guaibín* y *guaidil*.

guanchinés. Guanche; relativo a los guanches, s.v. *momia*.

guirre. Ave rapaz de un metro y medio envergadura (*Neophron percnopterus percnopterus*), s.v. *guirre*: «El guirre, como la avutarda, toma el vuelo con mucha dificultad, pues le cuesta hacer para levantarse tres o cuatro esfuerzos»; s.v. *paleta* o *espátula*: «Es algo más pequeño que un guirre o buitre y aun tiene el mismo mal olor». Para Viera, equivocadamente, es deformación de *buitre*.

juaco. Cueva natural o excavada por el hombre que se usa para guardar el ganado, s.v. *cueva*: «...la isla del Hierro tiene, en las inmediaciones de la villa, las cuevas que los primitivos naturales o bimbaches habitaban y llamaban juacos, todas grandes y cómodas...».

mencey. Entre los antiguos habitantes de la isla de Tenerife, jefe de cada una de las demarcaciones territoriales en que estaba dividida la isla, s.v. *gigante*.

mocán. Árbol endémico de Canarias y Madeira, de la familia de las teáceas, que vive entre los 300 y 1000 metros de altitud, generalmente en bosques de *laurisilva*, y que puede alcanzar hasta los 15 metros de altura (*Visnea mocanera*), s.v. *mocanera*: «Esta fruta, mocán o yoya, es del tamaño de un garbanzo oblongo de cinco celdillas, primero verde, después roja, y, en el término de su madurez, negra».

mocanera. *Mocán* árbol, s.v. *abejas*: «Glas...celebra la miel de abeja de La Palma, particularmente la de las colmenas que están distantes de las viñas y de las mocaneras...»; s.v. *laguna*: «Entonces las lluvias, bajando de las colinas...formaban un hermoso lago, cubierto de un espeso bosque de laureles, de mocaneras y viñátigos»; s.v. *mocanera*: «Pero el primer botánico que dio a conocer en forma a la Europa nuestra mocanera, ha sido el inglés Francisco Masson, que a principios de año de 1778 estuvo herborizando en Tenerife»; otro registro s.v. *montaña*.

mol. Arbusto de la familia de las compuestas, de un verde pálido y blanquecino, de hasta un metro de altura, muy ramificado, de olor fuerte y sabor amargo, y flores pequeñas y amarillas (*Artemisia thuscula*), s.v. *ajenjo*.

oroval. Arbusto endémico de las Islas, de la familia de las solanáceas, de hasta dos metros de altura, hojas enteras y flores pequeñas y amarillas en forma de campana (*Withania aristata*), s.v. *oroval*.

perinquén. Reptil más pequeño que el lagarto, de unos diez centímetros de largo, de color *canelo* o gris oscuro, con verruguitas en la piel (*Tarentola spp.*), s.v. *perinquén*: «Los perinquenes no gustan de tomar sol como otros lagartos».

pírgano. Parte más delgada del tallo de la hoja de la palmera, s.v. *palma*: «Su talle tan eminente y tan delicado a proporción tan recto, tan gallardo y rollizo, sin gajos, sin corteza, defendido, solamente en sus primeros años, por los pezones de los pírganos que se van cortando...».

tabaiba. Nombre de varias especies de euforbias ramificadas de tipo arbustivo, que abundan en los terrenos eriales o volcánicos de las Islas, desde las zonas cercanas al mar hasta los 500 o 600 metros de altitud según las vertientes, s.v. *árboles*, *drago*, *goma*, *isleta*, *lechetrezna*, *tabaiba dulce*, *tabaiba moriscay* *tabaiba salvaje*, *zancuda*.

tabona. Piedra afilada por un extremo que empleaban los guanches como instrumento cortante, s.v. *Pico de Teide*: «...las tabonas, especie de piedra obsidional, de que los antiguos guanches fabricaban todos sus instrumentos cortantes...»; s.v. *lavas*: «De estas especies de lavas hacían los primitivos habitantes de estas islas sus tabonas o instrumentos cortantes».

taferte. Nombre que se da a varias especies de plantas herbáceas (*Hirschfeldia incana*), s.v. *relinchones*: «Planta comunísima en nuestros islas, que también la llaman los paisanos tafertes y mostacilla, por su semejanza a la mostaza y el picante de sus simientes».

tajinaste. Nombre de varias plantas arbustivas del género *Echium* y de la familia de las borragináceas, s.v. *tajinaste*.

tamasmas. Pájaro de unos 18 centímetros de longitud, que tiene las partes superiores de color gris azulado, y amarillos el pecho y el vientre (*Motacilla cinérea canariensis*), s.v. *tamasmas*.

tasaigo. Planta arbustiva y trepadora de la familia de las rubiáceas (*Rubia fruticosa*), s.v. *azaigo*: «El método que al mismo fin se observó en Canaria, fue el siguiente: escogidas las raíces más encarnadas de nuestro azaigo o tazaigo, desecadas, limpias y machacadas en un mortero, se molieron en un molino de gofio, hasta reducir las a polvo grosero, y se guardaron en un saco».

tasarte. Pez de la familia de los escómbridos, por lo general de un metro de largo, de color azul por la parte superior y blanquecino por el vientre (*Orcynopsis unicolor*), s.v. *lirio* 2: «Es uno de los pescados que traen salados nuestros pescadores de la costa de Berbería, y se cómo casi con igual estimación a la anjoba y tazarte».

4.1.2.2 Portuguesismos. Al igual que hicimos en el apartado anterior, mencionamos algunos lusismos que se nombran en el *Diccionario* y definimos según el *DBC*, aportando la voz en el que aparece y, en su ausencia, acudimos al *DHEHC*. Se trata de elementos ampliamente arraigados en el vocabulario tradicional del español del Archipiélago:

acebiño. Árbol de la familia de las aquifoláceas. (*Ilexcanariensis*), s.v. *acebiño*: «Es una especie muy particular de acebo, indígena y propio de nuestras islas y de la de Madera, de donde se ha llevado a algunos jardines botánicos de Europa, por lo que el autor de la Enciclopedia Metódica lo llama *Ilex maderensis*, y aun entre nosotros ha prevalecido el nombre portugués de acebiño»; s.v. *árboles*: «Luego el monte verde, poblado de brezos, tilos, avernos, palos blancos, viñátigos, acebiños [...] Si por otra parte me acerco a la célebre montaña de Doramas en Canaria, el peristilo de acebiños y laureles por el cual entro...»; otros registros s.v. *hojaspetrificadas*, *montaña*.

aguamala. Medusa, s.v. *aguamala*. Aunque el DRAE lo da como voz general, Viera lo considera un portuguesismo cuando dice: especie de zoofito marino que los antiguos españoles llamaban *pulmón marino* [...] y los portugueses *agua mar*, de donde los

canarios tomamos sin duda el nombre *aguamala*, con que es conocido este viviente en nuestras costas.

alhorra. Enfermedad de los cereales causada por un hongo negruzco que pudre la espiga, s.v. *alhorra*: «En las partes litorales de las islas y sus bandas del Sur, a causa de ser más caliente, y bañadas del sol, suele ser raro el que se presente la alhorra...»; s.v. *centeno*: «No está expuesto este grano, como el trigo, al tizók, kln, que llamamos alhorra».

alicayota. Chayota, s.v. *chayota*. Se emplea con este mismo sentido en Argentina y Chile. Véase Morera, *Diccionario histórico etimológico*.

alpendre. Cobertizo para guardas animales o efectos, s.v. *pita*, *piterra*: «y que todo el pitón, por lo firme de su corteza, proporciona techos ligeros y baratos para casas pajizas, alpendres y otros cobertizos».

andoriña. Nombre con el que se designa indistintamente a los tres especies de vencejos que nidifican en Canarias (*Apus unicolor*, *Apus pallidus brehmorum*, *Apus apus*), s.v. *avión*: «Especie de vencejo o golondrina, que llaman en Tenerife *andoriña*, en Canaria *avurrión*, y en francés *martinet*»; y s.v. *golondrina*.

anjoba. Pez predador que puede alcanzar cerca de un metro de longitud y hasta ocho kilos de peso (*Pomatomus saltator*), s.v. *enjoba* o *anjoba*, *lirio*²: «Es uno de los pescados que traen salados nuestros pescadores de la costa de Berbería, y se come casi con igual estimación a la anjoba y tazarte».

balango. Caña de los cereales después de quitarle el grano, s.v. *balango*: «Parece que esta voz *balango*, con que es conocida la especie de avena de que tratamos en nuestro país, es una corta alteración de la voz *bálago*, que en castellano significa la caña larga del centeno, del heno o de otras plantas».

barbusano. Árbol de la familia de las lauráceas, propio de las Islas Canarias y Madeira (*Apollonias barbujana*), s.v. *árboles*, *motaña*, *monteverde*.

barra. Nube grande y alargada que se ve fija sobre el horizonte, s.v. *istmo*: «En cada lado de este istmo, de arena blanca, hay un puerto. El del noroeste, llamado el Arrecife, sólo deja de ser peligroso para barcos pequeños, los cuales, en pasando la barra, quedan en seguridad y pueden carenarse».

bergazote. Se dice de una especie de higo en figura de pera, negro por fuera y rojo oscuro por dentro, y de la higuera que lo produce, s.v. *cotio*: «Pasa por fruto indigesto, y abunda en nuestras islas, señaladamente en las de Tenerife, Palma y Hierro. Le dan también el nombre de bergazote, voz corrompida del francés *bourjassote*, con que se conoce esta casta de higo en Francia»; y s.v. *bergazote*, *higuera*.

bicariño. Variedad de higos de piel de color verde y pulpa roja, s.v. *higuera*.

bucio. Caracola de mar grande, s.v. *bucio*, *concha*, *husomarino* y *mariscos*.

bugallón. Nombre de varias especies de plantas asteráceas (*Senecio tussilaginis*), s.v. *flor de mayo*. Probablemente de *bugalho*.

buganga. Calabacita cilíndrica de corteza verde y carne blanca (*Cucurbita pepo*), s.v. *calabaza*.

burgao. Caracol marino de pequeño tamaño y de concha de color verdoso o pardo y jaspeada de blanco, y de carne comestible (*Osilinus ssp.*), s.v. *burgao*, *concha*, *marisco*.

caboz. Pequeño pez de la familia de los gobios (*Gobius paganellus*), s.v. *caboz*.

callao. Piedra alisada y redondeada por efecto del rodamiento producido por la fuerza del agua, que se encuentra en la ribera del mar y en los barrancos, s.v. *cuarzo*: «Nuestras islas nos presentan por varias partes diversos pedazos de cuarzo...muchos de ellos rodados del tamaño de pequeños callaos o peladillas». Otros registros en s.v. *callao*, *charco* y *lavas*. Para Viera se trata de una voz que procede del francés *callou*.

cardume. Banco de pescado, s. v. *abadejo*: «Los abadejos marchan en cardumes, siguiendo al que nuestros pescadores llaman...». Más referencias en *arenque* y *atún*.

cerne. Se dice de lo que está muy apretado, s.v. *peral*: «La madera del peral es muy cerne, pesada, fina, rojiza, capaz de buen pulimento...». Para Pérez Vidal (1991: 261) en Canarias debe considerarse portuguesismo, de *cerne* ‘corazón del árbol’.

claca. Crustáceo (*Megabalanus azoricus*), s.v. *concha*.

corsa. Vehículo rudimentario o armazón sin ruedas que, tirado generalmente por una yunta de bueyes, se emplea para arrastrar cosas de mucho peso, s.v. *buey*: «El buey...nos sirve en la labranza, en las carretas, en las corsas o rastras».

cotio. Variedad de higo, s.v. *cotio*, *higuera*.

erizo cachero. Erizo de mar no comestible, s.v. *erizo*: «El erizo es bueno de comer, y tiene después de cocido gusto a cangrejo. Los llamados erizos cacheros no son de provecho ninguno».

estapagao. Especie de pardela de unos 35 centímetros de longitud, con la parte superior del cuerpo de color negruzco y el pico negro (*Puffinus puffinus*), s.v. *mochuelo*.

follado. Arbusto de la familia de las caprifoliáceas, que alcanza hasta cinco metros de altura, tiene hojas ovadas, vellosas por ambas caras y bermejas por la parte inferior, s.v. *árboles*: «Luego el monte verde, poblado de brezos, hayas, lentiscos, saúcos, acebuches, hortigones, madroños, sauces, etc.»; s.v. *motaña*: «La robusta, descollada y numerosa arboleda que la poblaba tenía el raro privilegio de componerse, por la mayor parte, de árboles y arbustos indígenas, esto es, de vegetales propios y privativos del país. Tales eran el palo blanco, el barbusano, el viñátigo, el acebiño, el follado, la llamada haya, el llamado til, el escobón, la jinja...». Otro registro s.v. *follado*.

frangollo. Postre popular hecho con millo molido, almendras y pasas, s.v. *castaño*: «En algunas provincias de Francia las envían al molino después de secas y peladas, y con su harina hacen frangollos»; s.v. *maíz*: «Igualmente la harina de este grano, molido en crudo, y mezclada con la de trigo, hace un pan sabroso. Con ella se hace el frangollo...».

garajao. Ave marina parecida a la golondrina, aunque de mayor tamaño que esta (*Sterna hirundo*), s.v. *garajao*¹, *garajao*².

gilbarbera. Planta trepadora de la familia de las liliáceas, de hojas de unos cinco centímetros, lanceoladas, enteras, lisas, acharoladas y de un verde claro brillante (*Semele androgyna*), s.v. *gilbarbera*: «El fruto de la gilbarbera es una pequeña baya redonda, y rojiza en su madurez, con tres semillas»; s.v. *jardínbotánico*, *zarzaparrilla*.

guincho. Ave de rapiña, parecida a la gaviota y que habita en las zonas costeras (*Pandionhaliaetus*), s.v. *gaviota*, *guincho*.

hortelana. Hierba olorosa de la familia de las labiadas (*Mentha spicata*), s.v. *yerba buena plumosa*. Aunque el término se escucha en Asturias y León con el mismo sentido que en Canarias, es probable que venga del portugués *hortelã*,

laja. Piedra plana, s.v. *dendritas*: «Estos juegos de la naturaleza se suelen encontrar en algunas de aquellas canteras de nuestras islas, que llamamos lajas»; s.v. *laja*: «Igualmente se da el nombre de lajas a aquellos bajíos y puntas planas que entran en el mar y quedan a la flor del agua»; s.v. *pizarra*: «Piedra arcillosa, cuyas canteras están formadas en capas, más o menos delgadas, y divisibles en láminas a semejanza de las que llamamos lajas...»; s.v. *barranco*.

leite. Cubierta triangular a popa o proa de los botes y otras pequeñas embarcaciones de pesca, s.v. *caballa*: «... y nuestros pescadores las cogen por la noche con anzuelos, deslumbrándolas con los fogones que encienden sobre los leites de los barcos».

listán. Variedad de uva de grano muy jugoso y racimo generalmente grande y bastante apretado, que proporciona mosto de gran calidad, s.v. *parra*.

loro. Árbol masculino de *Laurus novocanariensis*, endemismo macaronésico de la familia de las lauráceas, s.v. *laurel*: «Vulgarmente loro...de estas bayas de loro se extrae un aceite craso, verdoso, de que se hacen velas en la isla de la Palma».

masapés. Tierra arcillosa con coloraciones diversas según las zonas y muy poco permeable, que forma un barro pastoso, s.v. *arcilla*: «Encuétrase con abundancia en diferentes terrenos de nuestras islas, ya más superficial, ya más profunda. Llámala masapés...».

millero. Pájaro eminentemente granívoro, de unos 14 centímetros de largo, con el lomo de color pardo y el pecho y la frente rojizos (*Carduelis cannabina*), s.v. *millero*: «El millero o pinzón, cogido todavía polluelo, se acostumbra a la jaula, y aunque su canto está reducido a una sola cláusula muy acentuada, aprende los trinos de las otras aves que oye con alguna frecuencia».

milló. Planta de la familia de las gramíneas, maíz (*Zea mays*), s.v. *maíz*.

mirlar. Consumirse, s.v. *gigante*. Probablemente del port. *mirrar* ‘perder a frescura’, consumir-se’.

mirollo. Se dice del durazno con la pulpa muy adherida al hueso, s.v. *durazno*, *mirollo*.

morión. Morena gruesa, de color canelo intenso, que puede alcanzar pesos de hasta cuatro kilos (*Gymnothorax unicolor*), s.v. *morión*: «Su carne es más estimada que la de la

morena, por lo que los romanos más opulentos criaban y engordaban los moriones en estanques y piscinas, con el mayor esmero».

murgaño. Ratón pequeño, s.v. *ratón*.

norsa. Especie de zarzaparrilla trepadora de la familia de las dioscoreáceas, con tubérculo comestible, tallo sin espinas y hojas acorazonadas (*Tamus edulis*), s.v. *esparraguera fruticosa*, *norsa*, zarzaparrilla.

panasco. Hierba pequeña y seca que queda después de segado el pasto alto, s.v. *panasco*.

pardela. Ave marina, parecida a la gaviota, aunque más pequeña, s.v. *pardela*: «Todo el cuerpo de la pardela, mientras es joven, está cubierto de una espesura de plumas finas y tan larguchas que más ofrecen la traza de pelusa que de plumaje, pues le cae sobre el viento y los muslos, y los abultan demasiado [...] Las pardelas se alimentan de los pescadillos que pillan, volando ras con ras por la superficie del agua, porque la pequeñez de sus patas no les permiten nadar, ni tampoco andar sobre la tierra». Otro registro s.v. *aceite*. Aunque la voz aparece en el español general, es muy probable que en Canarias se introdujera a través del portugués.

pejerrey. Pez predador que puede alcanzar cerca de un metro de longitud y hasta ocho kilos de peso (*Pomatomus saltator*), s.v. *enjoba* o *anjoba*, *lirio*², *pescados*. Probablemente por influencia del portugués *peixe-rey*.

pintacilgo. Pájaro de unos 12 centímetros de largo, con la cabeza de color negro, rojo y blanco y las alas negras con una banda amarilla (*Carduelis carduelis*), s.v. *canario*, *pintacilgo*

quelme. Tiburón de pequeño tamaño, que no suele superar 10 kilos de peso (*Centrophorus granulatus*), s.v. *aceite*.

rejo. Tentáculo de los moluscoscefalópodos, especialmente el del pulpo, s.v. *barrilla*: Como esta planta, después de seca, mantiene en ser todos sus cálices pentágonos, con sus respectivas cajillas, aparenta la figura de un pulpo del mar, guarnecido de sus rejos y chupaderos; s.v. *calamar*: está guarnecido de ocho rejos pequeños, armados de chupaderos móviles; s.v. *pulpo*: «Tiénelos ...pegados al cuerpo...y los llaman rejos, por tener a veces una vara de largo, y estar guarnecidos de dos órdenes de ventosas o

chupaderos cóncavos...Si un pulpo pierde por casualidad un rejo le vuelve a renacer...»; otros registros s.v. *estrella del mar*, *morena*, *nautilla*, *patilla*.

relinchón. Nombre que se da a varias especies de plantas herbáceas anuales de la familia de las crucíferas, s.v. *mostacilla de los trigos*: «Planta llamada en francés cameline, especie de myargo, y de la familia de las que los canarios llamamos relinchones»; s.v. *relinchones*.

sabugo. Árbol de la familia de las caprifoliáceas, de 4 a 6 metros de altura, de hojas compuestas y flores blancas pequeñas en umbelas, cuyo fruto es una baya que, cuando madura, adquiere un color negruzco (*Sambucus palmensis*), s.v. *saúco*, *yezgo*.

sorribar. Romper o rebajar un terreno para prepararlo con fines agrícolas o para edificar, s.v. *mica*: «...en el año de 1758 se sorprendieron unos labradores, que sorribaban la tierra en el pago de Tafira, con el descubrimiento de una veta que tuvieron por de oro y era de mica muy menuda...».

talla. Vasija grande de barro cocido, mucho más ancha por el medio que por el fondo y la boca, que se usa para transportar y guardar el agua para beber, s.v. *almagre*: «No sólo se aprovechan los pintores de esta substancia, sino también se valen de ella nuestras olleras y loceras para barnizar sus búcaros, tallas y cantarillas». Otro registro s.v. *pedrade destilar*.

verdello. Variedad de uva blanca de *bago* pequeño y algo ovalado y racimo muy apretado, s.v. *parra*.

viñátigo. Árbol de la familia de las lauráceas, s.v. *árboles*, *fuentes*, *hojas petrificadas*, *jardín botánico laguna*, *montaña*, *monteverde*.

yelo. Zarcillo de la vid, s.v. *arveja*: «Planta leguminosa de tallos largos, lisos, huecos, rastreros, pero que si los sostienen se agarran fuertemente por medio de los yelos o zarcillos»; s.v. *calabaza*: «Sus hojas son alternas, grandes...y con yelos o zarcillos ramosos junto a los largos pezones, de los cuales se vale la planta para asirse de los cuerpos que encuentra...»; s.v. *chayota*: «De sus pezones nacen unos fuertes yelos o zarcillos, que... se agarran de cuanto pueden asir, y ayudan a la planta para que trepe y se extienda con toda lozanía». Otras referencias s.v. *balsamina*, *conejos de la reina*, *cuchillera*, *chinipita*, *flor de pasión*, *lenteja*, *parra*, *pepino* y *Pico de Teide*.

4.2 Los campos del color, el olor y el sabor

La descripción y exposición que Viera hace de los reinos de la naturaleza está llena de vida propia. El lector visualiza al animal, vegetal o mineral y percibe toda la gama de colores, huele los frutos y los saborea, y todo ello con una prosa cuidada, donde destaca la claridad, precisión y sencillez.

Por su color, encontramos una gama que va desde los colores primarios como son el rojo o encarnado, el azul y el amarillo, hasta los blancos y negros o pardos, pasando por las mezclas como los naranjados, violados, verdes, hasta llegar a los llamados colores terciarios que se obtienen a partir de los secundarios, como el rojo verdoso (*alfonsoño*), el rojo negruzco (*caminero*), el gris verdoso (*cerrajero*). Y las comparaciones: color de carne (*bolo*), color de azafrán (*budión*), color de ante (*avutarda*), color de vino tinto (*cardo*), color de ceniza (*cardón*), color de perla oriental (*burgao*), blanco algodonoso (*alazor canario-africano*), color de moho de hierro (*baqueta*, *bosinegro*). En la entrada *cochinita del mar* ‘concha del género de las univalvas’, despliega toda una serie de colores: «Las hay de color entre blanco, gris y naranjado, de color de flor de romero, de color amarillo manchurrado sobre fondo blanco, de color de leche, de castaña claro, de color de cuello de perdiz, rubio con ojos blancos, etc.».

Reproducimos a continuación una tabla con los diferentes colores usados y la entrada en la que aparecen:

Amarillo	Entrada
Amarillento	<i>Asperón; Balsámina; Brezo; Clavelón; Romero marino</i>
Amarillento y aplomado	<i>Berrugate</i>
Amarillo	<i>Acebiño; Aromo; Caballito del diablo; Manzanilla; Yerba pedorrera</i>
Amarillo bajo	<i>Calabaza; Damasco</i>
Amarillo brillante	<i>Caldera</i>

Amarillo dorado	<i>Burgao; Cigarra</i>
Amarillo manchurrado	<i>Cochinita del mar</i>
Amarillo oscuro	<i>Calabaza</i>
Amarillo rojizo	<i>Bicácaro</i>
Bayo o leonado	<i>Buey</i>
Dorado	<i>Amaranto; Baqueta</i>
Dorado y naranjado	<i>Clavelón</i>
Dorado y plateado	<i>Boga</i>
Miel	<i>Caña de bastón</i>
Oro	<i>Aromo; Azahar; Berroqueña</i>
Oro encendido	<i>Sama</i>
Paja	<i>Canario</i>
Rubio	<i>Becasina; Cochinita del mar</i>
Rubio oscuro	<i>Becasina</i>
Yema de huevo	<i>Burgao</i>

Azul	Entrada
Azul	<i>Asperilla; Atún; Caballitodeldiablo; Pico de Teide</i>
Azulado	<i>Babosa; Barrigudo; Calcedonia; Cardo; Murice</i>
Azul amoratado	<i>Alazor-cerúleo</i>
Azul celeste	<i>Budión</i>
Azul negruzco	<i>Baila</i>
Azul que tira a rojo	<i>Salvia</i>
Flor de romero	<i>Cochinita del mar</i>
Zarco	<i>Búho; Lechuza</i>

Blanco y compuestos	Entrada
Argentado	<i>Arenque, Baila</i>
Argentado y rubicundo	<i>Besugo</i>

Cuello de perdiz	<i>Cochinita del mar</i>
Blanco	<i>Ámbar gris; Yerba de la rabia; Aromo; Clavel; Cochinita del mar</i>
Blanco algodonoso	<i>Alazor canario-africano</i>
Blanco argentino	<i>Antimonio</i>
Blanco azulado	<i>Batata; Cerceta</i>
Blanco ceniciento	<i>Doncella</i>
Blanco de cera	<i>Camuesa</i>
Blancas lilíaceas	<i>Cebolla</i>
Blanco pálido	<i>Buenas noches; Siderítide</i>
Blanco parduzco	<i>Abubilla</i>
Blanco rojizo	<i>Canario</i>
Blanco sucio	<i>Cerceta</i>
Blanco tirando a rojo	<i>Tabaco</i>
Blanco tirando a violado	<i>Carraspique</i>
Blanco verdoso	<i>Cebolleta</i>
Blanquecino	<i>Anguila; Artemisa; Armuelle; Asperón, Celidonia; Salvia; Sargazo</i>
Blanquizco	<i>Alcachofa; Armuelle; Barrilla; Brezo; Polilla, Pulpo; Rosal; Salvia</i>
Leche	<i>Cochinita del mar</i>
Plata	<i>Atún; Berroqueña</i>
Plateado	<i>Arenque</i>
Plateado con manchas y visos purpúreos	<i>Bosinegro</i>
Perla oriental	<i>Burgao</i>

Gris

Entrada

Acero

Cerrajero

Aplomado	<i>Arenque</i>
Ceniciento	<i>Baila, Bolo; Pavo</i>
ceniciento canelado y negro	<i>Becada</i>
Ceniza	<i>Cardón; Cenizo</i>
Gris	<i>Berroqueña; Cochinita del mar</i>
Gris aplomado	<i>Cerrajero</i>
Gris azulado	<i>Cerrajero</i>
Gris oscuro	<i>Capirote</i>
Gris pardusco	<i>Burro; Caminero</i>
Gris plateado	<i>Bonito</i>
Gris rojizo	<i>Becada</i>
Gris verdoso	<i>Cerrajero</i>
Ladrillo	<i>Dedalera</i>
Herrumbre	<i>Cernícalo</i>
Moho	<i>Berrugate</i>
Moho de hierro	<i>Baqueta; Bosinegro; Dendritas</i>

Marrón / canelo

Entrada

Acanelado	<i>Codorniz, Doradilla</i>
Ante	<i>Avutarda</i>
Canela	<i>Durazno</i>
Castaña claro	<i>Cochinita del mar</i>

Morado

Entrada

Amoratado	<i>Berenjena; Catalineta</i>
Morado	<i>Arveja; Cardillo; Coclearia</i>
Morado claro	<i>Belladama</i>

Naranja

Entrada

Anaranjado	<i>Amor indiano</i>
------------	---------------------

Azafrán	<i>Budión</i>
Azafranado	<i>Doncella</i>
Azafrán encendido	<i>Doncella</i>
Carne	<i>Bolo</i>
Naranjado	<i>Achote; Alpodadera; Bicácaro; Cochinilla del mar</i>

Negro / oscuro	Entrada
-----------------------	----------------

Azabache	<i>Berroqueña</i>
Negro	<i>Acebiño; Amapola; Avión; Catalineta</i>
Negro parduzco	<i>Avión</i>
Negruzco	<i>Alverjana; Amapola; Araña; Asperilla; Clavelón; Peje tamboril; Pulpo; Tabaiba</i>
Oscuro	<i>Caboz</i>
Pardo amarillento	<i>Cañaheja</i>
Pardo rojizo	<i>Barbusano; Cabrilla; Tarahal</i>
Pardusco	<i>Asperilla; Asperón; Camarón; Caminero; Cigarra; Cientopiés</i>
Tinta	<i>Calamar</i>
Triste	<i>Alelí</i>

Rojo / encarnado / colorado	Entrada
------------------------------------	----------------

Bermellón	<i>Ballena; Doncella</i>
Betarraga purpúrea	<i>Durazno</i>
Carmesí	<i>Amaranto; Clavel</i>
Carmín	<i>Malvaloca</i>
Colorado	<i>Cientopiés; Sandía</i>
Encarnado	<i>Amapola; Acebiño; Anémona; Rosal; Pargo; Papagayo; Azafrán de la tierra; Azaigo; Ballena; Gayo; Yerba puntera; Sama; Sandía</i>
Encarnado carmesí	<i>Bergazote</i>

Encarnado de escarlata	<i>Cerezo</i>
Encarnado vivo	<i>Malvavisco</i>
Escarlata	<i>Clavel</i>
Púrpura	<i>Azahar</i>
Purpúreo	<i>Amaranto; Cardo; Romero marino</i>
Rojizo	<i>Araña; Arenque; Barbusano; Berrugate; Besugo; Bledo; Bonito; Rosal; Sama; Yerba pajona; Yerba de Santa María</i>
Rojizo y argentado	<i>Arenque</i>
Rojo	<i>Bergazote; Bolo; Caballito del diablo; Cerezo; Pintacilgo; Saúco; Yerba de cumbre</i>
Rojo claro	<i>Rubio</i>
Rojo inflamado	<i>Doncella</i>
Rojo negruzco	<i>Carminero</i>
Rojo oscuro	<i>Azaigo; Amor indiano; Morión; Pulpo</i>
Rojo pardusco	<i>Doradilla</i>
Rojo verdoso	<i>Alfonsiño</i>
Rubicundo	<i>Baqueta</i>
Vino tinto	<i>Cardo</i>

Rosa

Entrada

Rosa	<i>Azafrán de la tierra; Clavel; Malvaloca</i>
------	--

Verde

Entrada

Glauco o blanquecino	<i>Celidonia</i>
Verde	<i>Acebiño; Caballito del diablo; Tabaiba</i>
Verde alegre	<i>Castaño</i>
Verde azulado	<i>Clavel</i>
Verde blanquecino	<i>Alcaudón; Armuelle; Camellera; Cardo; Cinaglosa</i>
Verde claro	<i>Cilantro salvaje</i>

Verdegay	<i>Cilantro</i>
Verde lustroso	<i>Calabaza</i>
Verdemar	<i>Ruda</i>
Verde oscuro	<i>Altavaca; Berro; Ciprés; Clavelón; Ranúnculo</i>
Verde pálido	<i>Comino rústico</i>
Verde triste	<i>Beleño</i>
Verdinegro	<i>Atún; Cerceta; Cañaheja; Cicuta</i>
Verdoso	<i>Alga; Azulejo; Periquito</i>

Violado	Entrada
Violado	<i>Caldera; Clavel; Pico de Teide</i>

Por su olor, lo que describe puede ser: de agradable olor (*clavelón*), gratísimo olor y muy aromático (*cidrero*), olor un poco ingrato (*cerraja arbórea*), olor desagradable (*cenizo*); fétido (*cicuta*); fuerte e ingrato (*ruda*).

Por su sabor será: delicioso (*camuesa*); sabroso (*calamar, cangrejo*); muy sabroso (*claca*); con muy buen sabor (*cascabelillo*); con sabor vinoso agradable (*cerezo*); ácido (*cerezo*); agrio (*cerezo*); agridulce (*calabacete*); acre y amarugento (*celidonia*); acre y amargo (*ruda*); acre, picante y amargo (*coclearia*); desagradable (*cenizo*); insípido (*castañeta*); mucilaginoso e insípido (*café*); pero también sin sabor y sin olor (*cal*), o de una amargura insoportable y nauseabunda (*coloquintida*).

5.

CONCLUSIONES

Una vez alcanzados los objetivos propuestos para este estudio, resulta conveniente llevar a cabo un resumen final donde se recojan las conclusiones más relevantes. Son las que siguen:

La lengua de Viera y Clavijo, como es de esperar, participa de todos aquellos fenómenos que eran característicos de la lengua literaria en la segunda mitad del siglo XVIII. Junto a esto, nuestro escritor muestra elementos particulares, especialmente en el campo del léxico, que tienen que ver con su procedencia insular.

En el aspecto gramatical destaca el particular uso que hace del artículo con el nombre de las naciones; el cambio de género en algunos sustantivos; el amplio número de sufijos utilizados; la presencia de algunos laísmos y abundantes leísmos; o el uso, en alguna ocasión, del futuro imperfecto de subjuntivo, una forma que en la actualidad es muy difícil de encontrar en la lengua hablada.

En cuanto al apartado léxico, se tratan dos aspectos: por un lado el origen de algunas voces, y para ello se estudiaron 182 unidades repartidas del siguiente modo: 102 canarismos hispánicos, 24 prehispanismos y 56 portuguesismos. Y, por otro lado, se presenta también el uso del color, el olor y el sabor que Viera imprime en el *Diccionario*. Para las definiciones de todos estos términos se parte del *Diccionario básico de canarismos (DBC)* y del *Diccionario histórico-etimológico (DHEHC)*. En este sentido hay que destacar la amplia variedad del vocabulario en el que destacan no solo los tecnicismos, sino también las voces comunes.

6.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA CANARIA DE LA LENGUA (2010): *Diccionario Básico de Canarismos*, Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua y Gobierno de Canarias.
- ALMEIDA, Manuel y Carmen DÍAZ ALAYÓN (1988): *El español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife.
- BENÍTEZ PADILLA, Simón (1952): «La obra científica de Viera y Clavijo», en *La Historia de Canarias*, S/C de Tenerife, Goya ediciones, 551-554.
- CANO, Rafael (coord.) (2008): *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel.
- COROMINAS, Joan (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- CORRALES, Cristóbal y Dolores CORBELLA (2006): «Sobre la localización geográfico-dialectal en el *Diccionario* de Viera y Clavijo», en Antonio Roldán Pérez (coord.) *Caminos actuales de la historiografía lingüística. Actas del V Congreso de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Murcia: Universidad de Murcia, 389-404.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen (1990): «Los primeros repertorios léxicos canarios», *Anuario de Letras*, XXVII, 27-45.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen (1993): «El vocabulario de dos autores canarios del Siglo de las Luces: Cristóbal del Hoyo y José de Viera y Clavijo», en Gloria Díaz Padilla y Francisco González Luis (eds.) *Strenae Emmanvulae Marrero Oblatae*, La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 299-322.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen (2005): «Sobre el comportamiento de los pronombres átonos en autores canarios de los siglos XVIII y XIX», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 23, 79-96.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen (2011): «Álvarez Rixo y sus observaciones al *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 29, 37-72.
- MILLARES CARLO, Agustín y Manuel HERNÁNDEZ SUÁREZ (1980): *Bibliografías de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria: el Museo Canario y Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, t.VI, 500-503.

- MORERA, Marcial (2007): *Diccionario Histórico-Etimológico del Habla Canaria*, Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura.
- PÉREZ VIDAL, José (1991): *Los portugueses en Canarias: portuguesismos*, Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1982a): *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, introducción y notas de Alejandro Cioranescu, 8.^a ed., Santa Cruz de Tenerife: Goya ediciones.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (1982b): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, edición dirigida y prologada por Manuel Alvar, Las Palmas de Gran Canaria: Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas.
- VIERA Y CLAVIJO, José de (2005): *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, estudio introductorio de Victoria Galván, La Laguna: Nivaria ediciones.
- VISUARTE MORALES, María Begoña (2003): «*El Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias en el contexto lexicográfico de los siglos XVIII y XIX*», en Carmen Díaz Alayón, Marcial Morera y Gonzalo Ortega (eds.) *Estudios sobre el español de Canarias*, vol. II, Islas Canarias: Academia Canaria de la Lengua, 787-801.

7.

ANEXOS

TOPÓNIMOS CANARIOS EN EL *DICCIONARIO DE HISTORIA NATURAL*

Isla	Topónimo	Entrada
Tenerife	Abona	<i>Ballena</i>
	Adeje	<i>Azúcar</i>
	Azulejos, Los (cerca de Chasna)	<i>Hierro</i>
	Candelaria	<i>Antimonio, Arcilla, Minerales</i>
	Chasna	<i>Agua agria, Azulejos</i>
	Cueva del Hielo, la (al pie del Teide) / cueva del Yelo	<i>Cueva, Diamante, Pico de Teide</i>
	cueva de Abona, la	<i>Cueva</i>
	Cueva de Achbinicó, la (véase la Cueva Santa)	
	Cueva de San Blas, la (véase la Cueva Santa)	
	Cueva Santa, la	<i>Cueva</i>
	cuevas de Guímar, las	<i>Cueva</i>
	Daute (los Silos)	<i>Achote</i>
	Garachico	<i>Ballena, Pico de Teide</i>
	Güímar	<i>Montañeta, Pico de Teide</i>
	hacienda de las Rebanadas, la (la Orotava)	<i>Betarrada</i>
	Icod el alto	<i>Papas</i>
	jardín botánico de la Orotava	<i>Plátano oriental</i>
	Laguna, la (ciudad)	<i>Petrificaciones</i>
	montaña de Chajorra	<i>Pico de Teide</i>
	Montaña Roja, la	<i>Rubial</i>
	monte de Abimarge	<i>Monteverde</i>
	Monte de las Mercedes, el	<i>Cardillo, Nevadilla</i>
	Monte del Obispo (véase monte de Taodio)	<i>Monteverde</i>
	monte de Tahodio, el (véase Monte de las Mercedes)	<i>Monteverde</i>
	Monteverde, el (sobre Taoro)	<i>Monteverde</i>
	Orotava, la	<i>Aguas, Araña negra, Árboles, Castaño, Ciprés</i>
	Pico de(l) Teide	<i>Alumbre, Árboles,</i>

		<i>Azufre, Cumbres</i>
	Pico de Tenerife (véase Pico de Teide)	
	Pinar de la Cumbre, el	<i>Monteverde</i>
	Plaza de Santa Cruz, la	<i>Bufadero, Romero marino con hojas de barrilla de Alicante</i>
	playa de los Cristianos, la	<i>Arena</i>
	pozo del convento de Candelaria	<i>Pozo</i>
	puerto de Garachico, el	<i>Árboles</i>
	Puerto de la Orotava, el	<i>Azulejo, Ruda salvaje, Yerba buena, Yerba de cumbre</i>
	Puerto de la Cruz de la Orotava, el	<i>Aguas</i>
	Puerto de la Orotava, el	<i>Yerba buena plumosa, Yerba de cumbre</i>
	Puerto de Santa Cruz, el	<i>Brisa</i>
	quinta de San José de la Vega	<i>Plátano oriental</i>
	Rambla, la (Santa Cruz):	<i>Arcilla, Cal</i>
	Realejo, el	<i>Araña negra, Monstruo</i>
	Realejos, los	<i>Castaño</i>
	risco de San Roque (en la Laguna)	<i>Nevadilla, Petrificaciones</i>
	Sauzal, el	<i>Nevadilla</i>
	Silos, los	<i>Bufadero</i>
	Taoro	<i>Monteverde</i>
	Taganana	<i>Monteverde</i>
	Teide, el	<i>Montes, Pico de Teide; Pómez, Schorlo</i>
	Trejejo	
	valle de San Andrés, el	<i>Bufadero</i>
	Villa de Santa Cruz, la	<i>Aguas</i>
	Zamora	
La Palma	Ajerjo	<i>Caldera</i>
	Argual	<i>Caldera</i>
	barranco de Adamancasis	<i>Caldera</i>
	barranco de Belmaco	<i>Cueva</i>
	barranco de las Angustias	<i>Caldera</i>
	barranco de Tijarafe	<i>Barranco</i>
	caldera, la	<i>Cumbres, Diamante</i>
	caldera de Erceró, la [sic] (véase caldera, la	
	caldera de Taburiente, la	<i>Caldera, Minerales</i>
	Charco Mayor, el	<i>Charco</i>
	Charcos Verdes, los	<i>Charco</i>
	Cueva de Belmaco, la (Mazo)	<i>Cueva</i>
	cueva de Niquiomo, la	<i>Cueva</i>
	Fuente Santa, la (Mazo)	<i>Charco</i>

	Goteras, las	<i>Cueva</i>
	llanura del Callao	<i>Callao</i>
	Mazo	<i>Asno, Azufre, Ballena</i>
	Monte del Azufre, el	<i>Azufre</i>
	Pared de Roberto del Diablo, la	<i>Callao</i>
	roque (de) Niquiomo, el	<i>Cueva, Cumbres</i>
	Sauces, los	<i>Caña de bastón</i>
	Taburiente	<i>Caldera</i>
	Tazacorte	<i>Caldera</i>
	Time, El	<i>Cumbres</i>
La Gomera	Agulo	<i>Cueva, Monteverde</i>
	barranco de la Villa, el	<i>Charco</i>
	charcos de Ancón, los	<i>Charco</i>
	charcos de Laso, los	<i>Charco</i>
	charcos del Conde y la Condesa, los	<i>Charco</i>
	Chipude	<i>Monteverde</i>
	Cueva de Chenerepín, la (Agulo)	<i>Cueva</i>
	Cueva Encantada, la (Valle-Hermoso)	<i>Cueva</i>
	Cueva del Conde, la	<i>Cueva</i>
	Cueva del Sobrado, la (Valle de Hermigua)	<i>Cueva</i>
	Cueva Honda, la (Santiago de Alajeró)	<i>Cueva</i>
	Hermigua	<i>Cueva</i>
	montaña de Herque, la	<i>Asperón</i>
	montes de Ansosa	<i>Monteverde</i>
	montes de Chipude	<i>Monteverde</i>
	montes de las Rocas (sobre Agulo)	<i>Monteverde</i>
	playa de Agulo, la	<i>Ballena</i>
	playa de Vuelta, la (Chipude)	<i>Charco</i>
	Roque Bermejo, el	<i>Rubial</i>
	roques de Agando, los	<i>Cumbres</i>
	roques de Ansosa, los	<i>Cumbres</i>
	roques de Chegueleches, los	<i>Cumbres</i>
	roques de Garajona y Chimpa, los	<i>Cumbres</i>
	roques de Tagaragunche, los	<i>Cumbres</i>
	roques del Valle, los	<i>Cumbres</i>
	Santiago de Alajeró	<i>Cueva</i>
	Valle-Hermoso	
El Hierro	Bentegice	<i>Yerba pastel</i>
	caldera de Fireya (cerca del Golfo)	
	charco de Tamaduste, el (cerca de la Villa)	<i>Charco</i>
	charcos de Tifirafe, los	<i>Yerba pastel</i>
	cerro de Tigulaje, el	<i>Árbol de la isla del Hierro</i>

	cimas de Ginama, las	<i>Cumbres</i>
	cimas de Sabinosa, las	<i>Cumbres</i>
	Cueva de Tenegeita, la	<i>Cueva</i>
	Cuevas de Lázaro, las (en las montañas de Nuestra Señora de los Reyes)	<i>Cueva</i>
	montañas de Nuestra Señora de los Reyes, las	<i>Cueva</i>
	montes de Ginamar	<i>Monteverde</i>
	montes de la Sabina	<i>Monteverde</i>
	montes del Golfo	<i>Monteverde</i>
	montes del Pinar	<i>Monteverde</i>
	Pinal, el (pago)	<i>Abejas</i>
	pozo del Roque	<i>Pozo</i>
	pozo de Sabinosa	<i>Pozo</i>
	risco del Golfo, el	<i>Cumbres</i>
	roques de Salmor, los	<i>Cumbres</i>
	Sabinosa	<i>Pozo, Sabina</i>
	Tejegueta	<i>Yerba pastel</i>
	Timijiraque, pozo de	<i>Pozo</i>
	valle del Golfo, el	<i>Parra</i>
	Valverde	
Gran Canaria	Agaete	<i>Pozo</i>
	Agüimes	<i>Aceite, Aceituna, Monstruo, Olivo, Polla de agua</i>
	Ajodar	<i>Cumbres</i>
	Aldea de San Nicolás	<i>Petrificaciones</i>
	Amodar	<i>Cumbres</i>
	Ansite	<i>Cumbres</i>
	Arguineguín	<i>Ballena</i>
	Arucas	<i>Yeso</i>
	Atalaya, la	<i>Aceituna, Arcilla, Caldera, Olivo</i>
	Bañaderos, los	<i>Romero marino con hojas de barrilla de Alicante</i>
	barranco de Guadalupe de Canaria	<i>Petrificaciones</i>
	Barranco hondo, el	<i>Carnero</i>
	barrio de San José, el (ciudad de Canaria)	<i>Yerba de la rabia, Dendritas, Morgallona, Yerba de la rabia, Zábila</i>
	altos de Bentaiga, los	<i>Cumbres</i>
	Barranco Seco (de Telde)	<i>Pimiento loco</i>
	caldera de Vandama, la	<i>Caldera</i>
	Carrizal, el	<i>Carrizo</i>
	Cascajo, el (Telde)	<i>Caña de bastón</i>
	cerro de San José, el	<i>Dendritas</i>

	Charco de Maspalomas, el	<i>Paloma</i>
	costa de Lairaga, la	<i>Agua agria</i>
	cruz de la Solera, la	<i>Cumbres</i>
	cuesta de la Arena, la (Tenoya)	<i>Hierro</i>
	cueva de Agaete, la	<i>Cueva</i>
	cueva del barranco de Valerón, la	<i>Cueva</i>
	cuevas de Artenara, las	<i>Cueva</i>
	Fataga	<i>Cumbres</i>
	Fontanales	<i>Carnero</i>
	Gáldar	<i>Almagre, Ámbar gris, Barrilla, Dátil, Peje cofre, Perpetuas amarillas</i>
	Guía	<i>Ágata, Agua agria, Calcedonia, Centáurea menor, Coderno, Dátil, Ocre, Montaña, Palma, Petrificaciones</i>
	Guadarteme [<i>sic</i>]	<i>Piedra de destilar</i>
	Guanarteme	<i>Asperón</i>
	hacienda del Dragonal	<i>Pimiento loco</i>
	huerta del Cascajo, La (Telde)	<i>Cañafístula</i>
	Isleta, la	<i>Bonito</i>
	Laja, la (cerca de la ciudad)	<i>Arcilla</i>
	Madres de Moya, las	<i>Árboles, Montaña</i>
	Mafur (Agüimes)	<i>Agua agria</i>
	Melenara (Telde de Canaria)	<i>Bufadero</i>
	montaña (de) Doramas, la	<i>Árboles, Correhuela de montaña, Montaña, Monteverde, Poleo de montaña</i>
	montaña del Pinar	<i>Monteverde</i>
	Montaña del Rapador, la	<i>Agua agria</i>
	monte (de) Lentiscal, el	<i>Cueva, Olivo</i>
	Moya	<i>Montaña</i>
	playa de la Atalaya	
	playa de la Laja	<i>Hierro</i>
	pozo de Quintana de Jinamar	<i>Pozo</i>
	Puerto de la Luz, el	<i>Arena, Argentina, Ballena, Cuarzo</i>
	roque del Saucillo, el	<i>Cumbres</i>
	roque Nublo, el	<i>Cumbres</i>
	Sabinal	<i>Sabina</i>
	San Cristóbal (cerca de la ciudad de Canaria)	<i>Sarda</i>
	San Isidro (en lo alto de Teror)	<i>Avellano, Castaño</i>
	San José (pago)	<i>Morgallona,</i>

		<i>Hierro</i>
	Tejeda	<i>Almendro</i>
	Tenoya	<i>Arena</i>
	Telde	<i>Agua agria, Añil, Chirimoya</i>
	Teror	<i>Agua agria, Alazor-cardo-cristo, Arcilla, Biznaga, Bolo, Bolsa de pastor, Brunela, Cardillo, Centáurea menor, Ocre, Palma, Yeso, Zarzaparrilla sin espinas</i>
	Tinoca (costa de Lairaga)	<i>Agua agria</i>
	Tirajana	<i>Aceite, Aceituna, Olivo</i>
	Titana	<i>Cumbres</i>
	Valle de Cásares, el (Telde)	<i>Agua agria</i>
	Valle Seco, el (Teror)	<i>Cerraja arbórea</i>
	Vega, la (pago de San José)	<i>Hierro, Minerales Morgallona, Ocre</i>
Lanzarote	Arrecife, el	<i>Ballena</i>
	charco de Janubio, el	<i>Charco</i>
	charco de Juan Rejón, el	<i>Charco</i>
	Coloradas, las	<i>Rubial</i>
	Cortijo de Inguaden, el	<i>Ámbar gris</i>
	Cueva de los Verdes, la	<i>Cueva</i>
	Dehesa de Ye, la	<i>Ámbar gris</i>
	Hamara	<i>Río del Jable</i>
	Haría	<i>Cueva</i>
	Montaña Colorada, la	<i>Rubial</i>
	Sobaco, el	<i>Sal de glauber</i>
	Puerto de(l) Arrecife, el	<i>Anguilas, Minerales</i>
	Rubicón	<i>Rubial</i>
	Vega de Taíche, La	<i>Ámbar gris</i>
Fuerteventura	Cueva de San Diego de Alcalá, La	<i>Cueva</i>
	Cuevas de Maninubre, Las	<i>Cueva</i>
	Gran Tarahal	<i>Tarahal</i>
	Morro de Tarahal de Sancho	<i>Tarahal</i>
	Río de las Palmas	<i>Palma</i>
	Tarahalejo	<i>Tarahal</i>
Graciosa, la	Playa del Ámbar, la	<i>Ámbar gris</i>
Alegranza		<i>Omblico marino, Piedras de los ojos</i>
Montaña Clara		<i>Omblico marino</i>